

POLITICA Y ESPIRITU

N°
97

SUMARIO

ANTE EL PLAN ECONOMICO.

POLITICA NACIONAL: ¿Plan anti-inflacionista? — El fin de las facultades extraordinarias. — El capitalismo paternalista no es social cristianismo. — Divisas y no sonrisas.

POLITICA INTERNACIONAL: Beria, el traidor. — Debilidad soviética, no. — Un policía contra el Estado policial. — Beria ha muerto. ¡Viva la política de Beria! — Nueva York: Conferencia fracasada. — Impudicia.

ANTECEDENTES Y CRITERIOS SOBRE EL PROBLEMA DEL COBRE.

EL SOCIAL CRISTIANISMO Y LOS PARTIDOS POLITICOS, por *Juan de Dios Reyes Franzani*.

CAMPAÑA NACIONAL PRO NUEVAS ESCUELAS, por *Jorge Kibedi*.

ESTE MUNDO DE HOY: Eugenio Tarlé y la calumnia servil. — Complejo oratorio.

LOS LIBROS: "Hacia nuestra independencia económica", de *Anibal Pinto*.

DOCUMENTOS: Posición política del Partido Nacional Cristiano, discurso del diputado don *José Musalem Saffie*.

AÑO
IX

3976

1.º de AGOSTO de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> , (Novedad de gran interés)	\$ 250	Thomas Merton: <i>Las aguas de Siloe</i>	\$ 360
Oscar Castro: <i>Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos</i>	180	John Galsworthy: <i>El mono blanco</i>	260
Manuel Concha: <i>Tradiciones Serrenenses</i>	180	Louis Lavelle: <i>Cuatro santos</i>	140
Alberto Edwards: <i>Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno</i>	160	James Jones: <i>De aquí a la eternidad</i>	540
Daniel Riquelme: <i>Bajo la Tienda</i>	180	André Gide: <i>Así sea o la suerte está echada</i>	120
José T. Medina: <i>Ensayos</i>	160	Robert Wilder: <i>Y cabalga sobre un tigre</i>	280
Enrique Araya: <i>Gerardo o Los Amores de una Solterona</i>	140	Ritchie Calder: <i>El perfil de la ciencia</i>	260
Enrique Lafourcade: <i>Pena de Muerte</i>	150	Eugenio D'Ors: <i>La civilización en la historia</i>	480
Antonio Acevedo Hernández: <i>Retablo pintoresco de Chile</i>	180	Salvador Canals-Frau: <i>Las poblaciones indígenas en la Argentina</i>	800
Edmundo Márquez: <i>Guerrilleros, Novela histórica</i>	160	José Ferrater Mora: <i>El hombre en la encrucijada</i>	300
Mahfúd Massís: <i>Walt Whitman, el visionario de Long Island</i>	140	José Ferrater Mora: <i>Diccionario de la filosofía, 3ª edición</i>	1.500
Pablo de la Fuente: <i>Este tiempo amargo</i>	180	Paul de Kruif: <i>Vida entre médicos</i>	440
Fernando Santiván: <i>El Crisol, 3ª edición</i>	180	Will Durant: <i>La vida de Grecia, 2 tomos</i>	1.600
Louis Baudin: <i>El Imperio Socialista de los Incas</i>	260	Idem: <i>Nuestra herencia oriental</i>	800
		Idem: <i>César y Cristo, 2 tomos</i>	1.600

LEY DE JUBILACION, CONTINUIDAD DE LA PREVISION, REGLAMENTO DE PRESTAMOS HIPOTECARIOS Y OTRAS LEYES PARA EE. PARTICULARES

(Publicación de la Confederación de Empleados Particulares)

SUMARIO:

Ley de Jubilación.
 Reglamento de la Ley de Jubilación.
 Reglamento de la Caja de EE. PP. sobre Préstamos Hipotecarios, de Auxilio, etc.
 Ley de Continuidad de la Previsión.
 Reglamento del Servicio Médico Nacional de EE. sobre préstamos y auxilios directos.
 Proyecto de Ley sobre Inamovilidad.
 Proyecto de Ley sobre Reforma a la Ley de Gratificaciones.

Valor del Ejemplar: \$ 30.—

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

AÑO IX Nº 97
1º de Agosto de 1953

INDICE

Ante el plan económico	1
Política Nacional	2
Política Internacional	7
Antecedentes y criterios sobre el problema del cobre	12
El social cristianismo y los partidos políticos, por Juan de Dios Reyes Franzani	17
Campaña Nacional Pro Nuevas Escuelas, por Jorge Kibedi	20
Este Mundo de Hoy	24
Los Libros	26
Documentos: Posición política del Partido Nacional Cristiano, discurso de José Musalén Saffie	29



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomas Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile, \$ 330.— Extranjero, US\$ 3.50. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A. San Francisco 116.

ANTE EL PLAN ECONOMICO

El Gobierno, tras largos meses de inacción o de una pérdida de un tiempo precioso en actividades estériles, ha presentado al país un plan económico que aspira a encarar en forma integral los problemas económicos y sociales del país, en especial los derivados del proceso inflacionista, que ha adquirido una gravedad que nadie podría desconocer.

Nuestros gobernantes deben comprender la responsabilidad que pesa sobre ellos y actuar en consonancia con ella. No se trata sólo de que el plan sea técnicamente conveniente y adecuado para alcanzar los fines perseguidos. Eso no basta; hay algo más importante. Es preciso que la acción de aquéllos se realice con un amplio sentido nacional, sin prejuicios ni hostilidad hacia nadie. Debe tenerse la entereza y la altura de miras necesarias para comprender que la tarea de salvar la presente encrucijada es de tal magnitud que ninguna persona debiera quedar al margen de ella. Así no se justifica, por ejemplo, el que invocándose la circunstancia, justa y valedera en sí, de que los sacrificios deben pesar principalmente sobre los sectores económicamente más fuertes, se realice una campaña demagógica ante los asalariados, en un esfuerzo para lograr su adhesión y su confianza tratando vanamente de hacerles creer que quedarán al margen de tales sacrificios.

Obligaciones similares pesan sobre los grupos y partidos que no forman parte del Gobierno. Ellos tienen también el deber de considerar la situación y la actividad gubernativa prescindiendo de mezquinos intereses partidistas y ocasionales conveniencias. La oposición cerrada no se justifica mientras la autoridad mantenga una actitud de respeto por las normas propias de una democracia. Asumir una posición constructiva, sin ciegas hostilidades, es también un deber para la oposición, sin que ésta por ello deje de ser tal.

Las medidas adoptadas y por adoptar alterarán, en forma importante la estructura administrativa y económica de la Nación. En mucho de lo hecho no será posible volver atrás. Por eso es necesario también que la oposición se percate de que su papel no es fundamentalmente el de enunciar planes de acuerdo con su criterio, sino el de señalar errores y deficiencias para obtener su corrección y enmienda.

Gobierno y oposición, cada uno en su sitio, tienen, pues, graves responsabilidades que afrontar. Por ello es preciso que comprendan cabalmente que, por encima de sus intereses y conveniencias personales o partidistas, está el interés del país entero.



¿PLAN ANTI-INFLACIONISTA?



y que constituye el centro de la atención y preocupación públicas, no es sino una de las demostraciones.

La súbita celeridad con que han pasado a actuar nuestros gobernantes ha obedecido a dos causas. Por una parte, ella se ha debido a que llegaba a su término el plazo de vigencia de las facultades extraordinarias otorgadas al Ejecutivo y urgía, en consecuencia, utilizarlas recuperando el tiempo vanamente perdido en la inactividad o en el encarar problemas subalternos y satisfacer apetitos burocráticos de las huestes ibañistas. Por otra, la vuelta al Gobierno del Partido Socialista Popular, incuestionablemente, ha contribuido a imprimir una mayor actividad y dinamismo a la acción gubernativa.

Lo ocurrido en estos días ha servido para poner en descubierto la total falsedad de las reiteradas afirmaciones hechas hasta ahora por personeros del Gobierno y de los partidos que lo integran, en orden a que no podían realizar una acción de proyecciones por insuficiencia de las facultades extraordinarias. Con tal afirmación, sostenida con evidente mala fe o ignorancia según ha quedado a la vista, se pretendía únicamente encubrir la total carencia de preparación con que el ibañismo asumiera el poder. Así, sólo ahora, transcurridos largos meses, el Gobierno ha podido al fin plantear al país un plan de acción e iniciar su ejecución.

Las primeras medidas tomadas y las exposiciones ante la Cámara de Diputados de los Ministros de Hacienda y de Economía y Comercio, señores Herrera y Tarud —conocida la de éste último a través de la prensa, ya que no la efectuó íntegramente en el Parlamento—, han permitido imponerse de lo que el Gobierno pretende hacer para afrontar los problemas económicos y sociales del país.

La exposición del primero de ellos constituyó indudablemente la pieza más seria y de mayor envergadura de las hechas por un personero del actual Gobierno. Su análisis de la situación presente

y las medidas auspiciadas para afrontarla, pueden ser sin duda objeto de justificadas críticas en algunos aspectos, pero esto no puede llevar de manera alguna a desconocer el hecho de que en general el señor Herrera hizo un acertado diagnóstico de nuestros males y esbozó con claridad y decisión, que hasta ahora se habían echado de menos, un criterio de conjunto para remediar aquéllos.

Sería prematuro enjuiciar ya en forma definitiva el plan económico del Gobierno en su conjunto, como planteamiento y ejecución. Sin embargo es posible y conveniente considerarlo bajo ciertos aspectos y juzgarlo en función de las exposiciones referidas y de las medidas ya tomadas y de las anunciadas para su aplicación.

Desde luego cabe señalar como un mérito el que el Gobierno intente encarar con un criterio de conjunto los problemas que plantea la situación económica y social del país, en especial los derivados del proceso inflacionista. Esto al margen de consideraciones acerca de lo acertado de las medidas propuestas y de la forma en que ellas se han empezado a aplicar que, como veremos, bajo muchos respectos no pueden estimarse como satisfactorias o prácticamente conducentes a los fines perseguidos. Con todo no debe desconocerse que por primera vez se trata de actuar en forma global en estas materias. Este es su principal mérito.

Como primer punto de la campaña contra la inflación, se ha señalado el llamado frente fiscal. La crisis de las finanzas públicas fué expuesta por el Ministro de Hacienda en toda su gravedad: un déficit sin financiar, pese a las medidas tomadas, de más de 13 mil millones de pesos es el hecho saliente a este respecto. 13.000 millones de pesos que se financiarían con nuevos tributos. ¿Cuáles serán éstos? ¿Sobre quien pesarán? Nada se anticipó. Sólo hubo el anuncio de que se enviaría al Congreso Nacional un proyecto de ley para obtener los recursos necesarios para solucionar tal situación.

Bien, muy bien lo dicho por el señor Herrera en orden a imponer estrictas economías y reducir los gastos públicos, por una parte, y a proceder a la reforma de nuestro régimen tributario que es sin cuestión deficiente, a más de injusto y regresivo. Por desgracia, estas mismas medidas fueron ya anunciadas hace más de ocho meses por el antecede-

del actual Ministro, el señor Rossetti, en su exposición de 18 de Noviembre de 1952 (*), y en tal lapso no han conseguido verse convertidas en realidad. La reducción de los gastos fiscales no pasó más allá de un buen propósito que nunca se ha tomado en serio por los actuales gobernantes. Estos están muy lejos de practicar la severa austeridad que con tanto énfasis predicaran y predicaban y, por el contrario, vemos como siguen imperando el derroche y la anarquía en los gastos públicos. Pueda ser que el señor Herrera tenga más suerte que su predecesor y que no que se justifique nuestro pesimismo en esta materia.

Sanas y convenientes las medidas de reemplazar el sistema de cambios preferenciales, a través del cual se distribuían cuantiosas bonificaciones en forma indiscriminada y sin sujeción a criterio alguno, y de acabar con precios artificialmente bajos, financiados con tributos que pagaba todo el país o con emisiones que aceleraban el proceso inflacionista. Sin embargo, no es posible desconocer que ellas, con su drástica repercusión sobre el costo de la vida, afectarán en mayor medida a los sectores de bajas rentas, contrariamente a lo sostenido por el Gobierno. Pese a las bonificaciones a los asalariados, a que nos referiremos más adelante, no parece ofrecer dudas que en esta forma se ha procedido en el hecho a establecer un impuesto indirecto que, como siempre ocurre, gravitará fundamentalmente, no sobre los poderosos sino sobre las clases económicamente débiles.

El control monetario y crediticio, por medio del Banco Central reorganizado y con nuevas atribuciones y del Banco del Estado, y el reajuste cambiario y la reorganización del comercio exterior, son las medidas preconizadas para afrontar los problemas derivados de la expansión monetaria y del intercambio con el extranjero.

En esta materia se advierte, si, la falta de la enunciación clara y precisa de la política que se seguirá con respecto al cobre y al salitre. Esto es en particular evidente respecto del cobre, problema que sólo ha sido abordado de manera general y vaga, pese a su excepcional gravedad sobre la que informamos ampliamente en otras páginas de esta revista.

El reajuste de las remuneraciones para compensar a los sectores asalariados, empleados y obreros, la disminución del valor adquisitivo de sus ingresos por el alza del costo de la vida, y el establecimiento del beneficio de la asignación familiar y de la indemnización por años de servicios, son medidas justas. Con todo, como ya dijéramos, las boni-

ficaciones no parecen corresponder al alza del costo de la vida producida, tanto antes de iniciarse la adopción de las medidas que hemos comentado como después a consecuencia de éstas. La asignación familiar a los obreros, establecida por familia y no por cargas, no tiene en realidad el carácter de tal, si bien constituye un progreso en la materia.

En materia de previsión social se anuncia la presentación de un proyecto de ley general de pensiones, como parte de un plan de uniformación de los beneficios sociales, cuya conveniencia nadie podría desconocer.

La planificación de los abastecimientos, que comprende desde proyectos de desarrollo agrícola hasta la creación del discutido Instituto Nacional de Comercio (INACO), y el combate a la especulación, en especial mediante el establecimiento del delito económico, constituyen las medidas tendientes a actuar sobre la oferta de productos para obtener su regulación.

Estimular el ahorro y la capitalización en general son también objetivos perseguidos dentro del plan gubernativo, pero poco se sabe sobre la forma en que se proyecta alcanzarlos.

Tales son, en rasgos muy generales, los principales puntos del plan anti-inflacionista del Gobierno. ¿Se alcanzarán con él los fines perseguidos? ¿Se logrará dominar o detener siquiera el proceso inflacionista? Son interrogantes éstas que todo el país se plantea y no sin angustia.

Desde luego, cabe hacer notar que hoy no existe en el país esa confianza, ese espíritu de cooperación y de sacrificio, —que existieron en los primeros meses de la actual administración, hasta que los errores y desaciertos de ésta los hicieron desaparecer—, y que siempre juegan un papel de primera importancia, decisivo en verdad, en el desarrollo de una política como la que ahora ha iniciado el Gobierno. De ahí que, —prescindiendo sólo de los sectores que participan directamente del poder, que naturalmente demuestran entusiasmo ante las nuevas iniciativas—, sea posible comprobar que prevalecen en el pueblo la inquietud y la desconfianza, cuando no abierta hostilidad, ante las medidas gubernativas y el plan anti-inflacionista. Y nuestros gobernantes, con sus mezquinos resentimientos y su crítica indiscriminada a todo lo hecho en el pasado, han sido los principales responsables de que ciertos sectores hayan asumido una actitud de cerrada oposición ante ellos.

A tal situación se agrega el que, pese a los buenos propósitos de algunos personeros del Gobierno, no se advierte en éste la coordinación imprescindible para realizar eficazmente una acción de conjunto como la que implica el plan económico. Falta

(*) Ver N° 82 de *Política y Espíritu*.

esa persona o ese organismo rector y correlacionador, que haga que el plan sea efectivamente integral y de conjunto, no sólo en su planteamiento sino también en su ejecución.

Tampoco puede dejar de considerarse el hecho, de que el equipo gubernativo, englobando en éste en especial a jefes y altos funcionarios de reparticiones públicas y organismos y empresas dependientes del Estado, adolece de visibles fallas y aparece como inadecuado e incapaz para realizar una tarea de la importancia de la que las circunstancias requieren.

Todos estos factores se conjugan en contra del buen éxito del plan y explican, en no pequeña parte, las deficiencias que ya es posible anotar en el desenvolvimiento de aquél.

Sin embargo, pese a la importancia de las circunstancias y elementos anotados, no puede considerarse que el plan anti-inflacionista esté condenado al fracaso en forma definitiva. Por lo menos queremos pensar que no es así y creemos que existen también algunas razones que pueden llevar a no considerar con excesivo pesimismo las expectativas de éxito del plan gubernativo.

Desde luego sería injusto desconocer que en el Gobierno hay quienes tienen preparación y capacidad y a quienes anima un resuelto propósito de superar las circunstancias adversas.

Por otra parte, si bien es cierto que no existe, como decíamos, un clima de confianza y de cooperación hacia el gobierno en la gran masa del país, no lo es menos que en ésta no existe tampoco una hostilidad abierta. Mas bien podría decirse que existe una actitud de espera. Se aguardan los acontecimientos. Y ante este hecho reside la gran responsabilidad del Gobierno. De él, sólo de él, depende el que la opinión pública le brinde la adhesión y el apoyo que necesita y que pueda entonces afrontar con éxito su tarea.

En cuanto al juicio definitivo sobre el plan económico del Gobierno, sólo podrá darse cuando él sea conocido en su integridad, tanto en sus planteamientos como en la forma de llevarlo a la práctica, punto este último que es fundamental.

EL FIN DE LAS FACULTADES EXTRAORDINARIAS



El Gobierno acordó no pedir nuevas Facultades Extraordinarias según el decir de las informaciones oficiales, aunque si hubiera acordado solicitarlas el resultado probablemente habría sido el mismo. El balance de lo hecho en este período aún

no se termina. Un comienzo de reorganización administrativa inspirada muy a menudo por la más baja ambición partidista o personal y un plan económico, difícil de denominar anti-inflacionista y aún desconocido en muchos de sus aspectos, han sido los grandes rubros de esta autorización.

Por primera vez, después de nueve meses de gobierno, el Ejecutivo deberá enfrentar el parecer del Parlamento para llevar adelante sus iniciativas legales. Más lento, mucho más lento, a veces, desesperantemente lento, pero, a pesar de ello, mejor. Por lo demás, el recurso de la urgencia puede alterar el tranco de la tramitación parlamentaria. Pero salvo lo que podría llamarse mercadería rezagada, ¿de qué va a preocuparse ahora el Gobierno y las Cámaras? Porque de rezago es la Corporación del Cobre, que se iba a crear por decreto y terminará, si es que termina, siéndolo por ley; la reforma tributaria necesariamente se escapaba a la simple voluntad de los gobernantes y deberá finiquitarse seguramente después de muchas alternativas; y en corregir entuertos transcurrirá un largo tiempo; pues con seguridad será mucho lo que deberá rectificarse o amortiguarse y buen tiempo requerirá solamente ponerse al tanto de lo operado entre el decreto 1 y el 400.

Una vez recobrado el aliento, siempre que el Gobierno esté dispuesto a realizar una política progresista, dos materias se presentarán con máxima magnitud a la consideración pública: la reforma agraria y la de la empresa. De los simples enunciados habrá que pasar a la confrontación de datos y a la proposición de realizaciones inmediatas, pero, a todo esto habrá llegado el 18 de Septiembre y la convocatoria a sesiones extraordinarias probablemente se haga de rogar.

Los presupuestos, por primera vez deberán abarcar todas las instituciones en que el Fisco tenga aportes, y tendrán como metro de su estatura el monto de los gastos autorizados para el presente año; su financiamiento estará afectado por el rendimiento del cobre, menguado por las condiciones del mercado internacional, mientras será pleno el auge de los petitorios funcionarios e inevitablemente se habrán desencadenado las consecuencias del alud de decretos leyes. Buena prueba para un Ministro, para un Gobierno y para un Congreso.

No faltarán quienes, en la impotencia, tratarán de hacer recaer en el Parlamento o en sectores políticos y económico-sociales determinados las responsabilidades de la situación. Los totalitarios adormecidos tendrán una nueva oportunidad. ¿Agoreos? Ojalá. Un difícil período se avecina; gobierno y oposición se recriminarán mutuamente. Las Facultades habrán terminado, su saldo seguirá ac-

tuando durante mucho tiempo en la estructura del Estado y de nuestra economía. La válvula de escape ya funcionó, ahora el régimen deberá encauzarse por el mecanismo constitucional en su integridad. Deber es de todos los que intervienen en la cosa pública permitir e impedir que por ninguna circunstancia ese cauce se altere.

EL CAPITALISMO PATERNALISTA NO ES SOCIAL-CRISTIANISMO



Fué necesaria la resolución del 6º Congreso falangista relativa a la unidad social cristiana para que algo que estaba latente no se continuara eludiendo y cada cual fijara con claridad su posición ante el problema planteado, pasándose de los buenos propósitos a la ejecución de los mismos. Nada

imprevisto ha sucedido. Primero la acogida franca y leal de la actual directiva del Partido Conservador, con la que desde hace tiempo los falangistas estaban en contacto; en seguida la manifestación de acuerdo en las bases social-cristianas para dar forma a este entedimiento comprobada en diferentes provincias del país; luego el interés de amplios sectores de opinión ajenos hasta ahora a la vida partidista por incorporarse al nuevo Movimiento; más adelante el pronunciamiento del Partido Nacional Cristiano a favor de esta iniciativa, con lo que ratificó el significativo discurso de su diputado don José Musalem que se reproduce en otra sección de esta Revista; para terminar, por el momento, con el voto del directorio del Club Fernández Concha, la carta firmada por los dirigentes del sector denominado azul, del Partido Conservador, la adhesión al mismo temperamento del señor Eduardo Yrarrázaval y la declaración de la Junta Ejecutiva Conservadora Tradicionalista, inspirados por la clara posición restauradora del conservantismo en la Derecha encubierta con llamados a la unidad de los católicos, comprobada como improcedente en la política chilena.

Para quienes lo social cristiano no va más allá de una concepción paternalista del capitalismo con unguento religioso es muy natural que vislumbren esta oportunidad como la precisa para restaurar el conservantismo, del que pasaría a ser su orientador el tradicionalismo y en el que hasta se toleraría como mal necesario un ala izquierda social-cristiana. Pero esta es una experiencia fracasada y fracasada definitivamente.

El Presidente de la Falange, diputado Juan de Dios Carmona, señaló con claridad el sentido de las gestiones de unidad social-cristiana cuando dijo: "No pretendemos la unión de los católicos en un solo partido, sabemos que hay católicos que piensan de manera muy diferente sobre los problemas políticos, económicos, sociales y sindicales. Respetamos sus diferentes posiciones, pero estimamos totalmente inútil y contraproducente intentar una unión que no sería real y que no respondería a una verdadera identidad de propósitos".

Quienes plantean la unidad conservadora a través de la unidad de los católicos saben que plantean una cosa distinta a la unidad social-cristiana, así como quienes plantean esta última posición saben que es excluyente de la primera. Y de eso, precisamente se trata, de definirse en forma categórica y sin eludir las consecuencias.

Ahora bien, otro aspecto de la unidad social-cristiana se refiere a las relaciones que un sector de esta ideología mantiene con el Gobierno. En las declaraciones del presidente falangista se dice: "Creemos que esta nueva fuerza debe nacer en un plano de absoluta independencia con relación al Gobierno". No podría ser de otra manera, y así también parecen haberlo comprendido los nacional-cristianos cuando acordaron en su reciente reunión de Directorio General: "Ir preparando las condiciones necesarias para que, cuando llegue la oportunidad, nuestro partido esté en condiciones de fusionarse con esta nueva entidad", o cuando el diputado Musalem afirmó: "Deseo dejar en claro que para nosotros tiene mucho más importancia la idea social-cristiana que la participación en el Gobierno".

Estructurar el Movimiento que sea resultante de la unidad es tarea que no podría emprenderse compartiendo responsabilidades gubernativas; tampoco sería digno ni consecuente para dos partidos derrotados en Septiembre como fueron el Conservador y la Falange, valerse del puente Nacional Cristiano para cambiar de ribera; y, por último, sin que aquellos desconozcan la constitucionalidad del mandato del señor Ibáñez, ni entren a discutir sus buenos propósitos o la popularidad de su Gobierno, más que una cerrada oposición, el juicio independiente sobre numerosos desaciertos e inconsecuencias ha sido el que ha hecho aparecer sus críticas como duras o implacables.

Convencido de la urgencia de su pronunciamiento, el Partido Conservador ha citado a su Directorio General para el próximo domingo 9, donde la Junta Ejecutiva propondrá las bases de la Convención que se celebrará los días 11, 12 y 13 de Sep-

tiembre, para decidir la trascendental unidad de las fuerzas social-cristianas.

Tiranteado por fuerzas internas pro-tradicionistas, el Partido Conservador sabe que su decisión política y su definición doctrinaria por el Social-cristianismo le representarán la pérdida de algunas personas, de aquellas, por lo demás, que no tenían en ese medio su verdadera ubicación. Discursos como los del señor Muñoz Cornejo en la proclamación de la candidatura Alfonso en Valparaíso y del diputado don Hugo Rosende para referirse al libro "O Capitalismo o Comunismo" de don Héctor Rodríguez de la Sotta, con toda su irreductible posición social-cristiana y antitradicionalista, han quedado como ridículas y ocasionales expresiones carentes de verdadera significación.

Que los días que vienen son duros, no es novedad. Es demasiado grande la tarea emprendida y muy trascendental la misión que el social-cristianismo desempeñará en la política nacional para que no haya quienes traten de impedir su destino.

DIVISAS Y NO SONRISAS



Los ojos del Presidente Eisenhower traspasados a los de su hermano Milton han estado viendo Latino América. Estrictamente, el enviado no ha querido alterar el carácter visual de su recorrido; por lo demás, cinco semanas sobre diez naciones sudamericanas se pasan literalmente volando.

Por fortuna su hermano es general o era general; así no habrá debido asombrarse del exceso de presencia militar en la jefatura de los gobiernos de estos lados. Nuestro Presidente,

recién llegado de Argentina, apenas alcanzó a colgar su capote y, como Frégoli, apareceré en sobria tenida civil.

Los discursos, los discursos oficiales, casi siempre podrían suprimirse sin aumentar o disminuir el provecho de estas jiras. Este fué uno de esos casos. El señor Fenner, nuestro canciller, que para ciertos sectores indisimuladamente ha pasado a ser la garantía del régimen, quizá si podrá dar cuenta de algo extraoficial ocurrido como consecuencia de esta visita. Son tantos y tan vitales nuestros problemas derivados de nuestras relaciones con EE. UU., son tan similares sus grandes líneas con los de todos los países latinoamericanos, que es lástima que con

nuestra solvencia democrática no hayamos planteado, sin grandilocuencia, desenfados ni resentimientos, el problema integral de estas naciones, definiendo una política hemisférica coherente y efectivamente respaldada por los pueblos. Si es que algo se ha hecho en este sentido, nuestros criterios viajan a Washington en secretos y ajados memorándums de bolsillo.

Habría sido también una buena oportunidad para comprobar lo que ya no es un misterio para nadie: que lo dicho en la campaña presidencial no es la pauta vigente: entonces se habló de nacionalizaciones del cobre y del salitre, de derogación del Pacto Militar, de comercio indiscriminado de nuestra producción de materias primas estratégicas o esenciales, de una sostenida política anti-imperialista. En todo caso no es de imaginar que estos sean los conceptos que el Ministro de Defensa, general Abdón Parra, y sus representantes acompañantes puedan ir repitiendo en la jira que ahora realizan por EE. UU.

El clima de la buena vecindad se ha enfriado. Latino América sabe que los fondos del Punto Cuarto se reducirán, durante la jira del señor Eisenhower, de 24.342.000 dólares a 15 millones, para terminar en 20 millones después de las súplicas del gobierno norteamericano; sabe que la renta media en el país del norte es de 1.400 dólares mientras en los del sur es de menor de 250; sabe que del total de la ayuda al mundo libre que presta el gobierno de Washington 1/125, solamente, se destina a los pueblos latinoamericanos.

Por eso, declaraciones como esas: "que el precio del cobre se regula por la ley de la oferta y la demanda", en circunstancias que Chile conoce que no fué esa "ley" la que rigió durante la guerra recién pasada; representándole un menor ingreso sustancial de divisas; o aquella otra cantinela "que el desarrollo de estos pueblos debe fundamentarse en las garantías que se otorguen a los inversionistas particulares", no son conceptos que puedan tener antusiasta acogida.

Con cuanta razón escribía Hernán Santa Cruz, nuestro ex delegado ante la NU, que es urgente un entendimiento sobre las bases de una política justa y equitativa de intercambio comercial y de asistencia técnica y financiera para un desarrollo económico verdadero, como única manera de mantener el sistema de seguridad y cooperación mutuas de las Américas y del mundo.

El ruido de los motores del avión no puede haberle impedido oír al señor Milton Eisenhower las monocordes despedidas: Divisas y no sonrisas.

BERIA, EL TRAIADOR



El 10 de Julio, un cable de la Agencia Tass, retransmitido desde Londres, provocó enorme revuelo en todo el mundo: Lavrenti Beria, Vice - Presidente del Consejo de Ministros, Ministro del Interior (Jefe de la Policía Secreta, NVD) y Mariscal de la Unión Soviética había sido destituido de sus cargos, expulsado del Partido Comunista y sometido a proceso ante la Corte Suprema de la URSS. El anuncio oficial del gobierno, ruso, publicado en "Pravda", primera página, era la reproducción del acuerdo tomado en sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista "celebrada recientemente". Vale la pena reproducir dicho acuerdo:

"Después de escuchar y someter a debate el informe del Presidium del Comité Central leído por G. M. Malenkov, respecto de las actividades contra el Partido y contra el Estado de L. P. Beria, destinadas a minar el Estado soviético para favorecer los intereses del capital extranjero y manifestadas en las tentativas llenas de perfidia de colocar al Ministerio de Asuntos Internos de la URSS por sobre el Gobierno y el Partido Comunista... etc., acuerda destituir a L. P. Beria... y expulsarle como enemigo del Partido Comunista y del pueblo soviético.

La fraseología es la habitual, y la contenida en los mensajes de adhesión que comenzaron a enviarse de toda Rusia, una vez conocido el acuerdo, tampoco se apartan un centímetro de la línea ya tradicional del Partido. Los mote de "criminal", "traidor", "agente del imperialismo internacional", etc., no tienen ya ni el encanto de la novedad. De acuerdo con ellos, el régimen soviético estaría podrido hasta la médula, pues un hombre con tales cualidades puede llegar dentro de él a ocupar el segundo lugar en la jerarquía del Estado. Pero todo el mundo —salvo quizá los millones de pobres hombres cuyas mentes han sido acondicionadas por la educación y la propaganda férreamente dirigidas— sabe lo que significan realmente los adjetivos que aplica el Partido Comunista. ¿Qué es lo que ha sucedido realmente? ¿Es posible saber sus

causas y consecuencias? Ni el más entusiasta comunista podrá negar que, sobre estas materias, por lo menos, la famosa "Cortina de Hierro" existe realmente y que un espeso misterio sigue velando el desarrollo de la política interna de los Soviets. Sólo caben conjeturas más o menos fundadas.

DEBILIDAD SOVIETICA, NO



La tesis, jubilosamente propagada por las agencias norteamericanas de noticias, de que la destitución de Beria revela la debilidad de los Soviets, es cierta sólo de manera muy general, ya que toda lucha interna, es factor o síntoma de que algo no anda bien. En su intención inmediata, la tesis es falsa, y la de quienes la desarrollan propiciando una vigorosa ofensiva contra el régimen comunista en estos precisos momentos, para acelerar su desintegración, sólo puede conducir a una catástrofe que, en el mejor de los casos, sería diplomática. Poco añade en favor de esa tesis el hecho de que la lucha, por el poder en la URSS haya estado relacionada más o menos estrechamente con los disturbios en Alemania Oriental, Polonia y Checoslovaquia. Lo importante (y lo inhumano) es que dentro del sistema comunista lo ocurrido con Beria es normal. También resulta normal que el mundo haya venido a enterarse de la sombría tragedia dos o tres semanas después que ella había ocurrido.

Una revista norteamericana incurrió en una de las más terribles "gaffes" periodísticas de los últimos tiempos al afirmar en su portada que Beria era el verdadero amo de Rusia. La portada era la de la edición del 10 de Julio. Esa afirmación que los hechos desmintieron de manera tan poco cortés para la revista, pudo ser, evidentemente, cierta. Beria tenía una suma formidable de poder. En tiempos de Stalin, las funciones que él ahora desempeñaba simultáneamente estaban repartidas entre el Ministerio del Interior y el de Seguridad Interna, y si Malenkov había cumplido su larga carrera ascendiendo dentro de la burocracia del Partido, Beria tenía largos años en sus manos la formidable herramienta que es la policía política den que ha sucedido realmente? Es posible saber sus

tro de un Estado totalitario. Así las cosas, si Stalin hubiese muerto un poco antes, tal vez el resultado fuera distinto.

El XIX Congreso del Partido Comunista, celebrado un par de meses antes del fallecimiento de Stalin modificó de manera considerable la estructura de los organismos superiores del Partido. El Politburó y el Orgburó fueron suprimidos y reemplazados por un Secretariado de diez miembros y por el Presidium del Comité Central, con 35. Este último cuerpo resultaba así demasiado numeroso para dirigir realmente todo el formidable aparato del Partido y a través de él al Estado; esa dirección quedaba confiada de tal modo al organismo mucho más concentrado del Secretariado, creado en reemplazo del Politburó. Ahora bien, en este Secretariado, Malenkov dominaba sin contrapeso: siete de sus miembros eran antiguos adjuntos suyos en el Partido, el octavo era su cuñado Kroutchev, el noveno, Stalin; y el propio Malenkov completaba el número. Resulta evidente que esta situación no podía haberse producido sin el asentimiento de Stalin que en el mismo XIX Congreso manifestó por actos tácitos pero no por eso menos claros, que entendía designar a Malenkov como su sucesor.

El asunto de los médicos asesinos fué montado, a lo que ahora aparece con bastante claridad, por el propio Stalin contra Beria, para despejar así el camino a su sucesor y garantizar la estabilidad del gobierno. Fué entonces cuando Stalin murió. ¿Tuvo alguna parte Beria en esa muerte tan oportuna o hay que creer que la Naturaleza fué dejada en libertad de acción? Quizá nunca se sepa. El hecho es que la muerte de Stalin impidió la consolidación de la nueva estructura y ésta fué de nuevo reformada sobre las bases de la antigua: el Presidium, reducido a diez miembros, sucedió al antiguo Politburó, y en él Beria quedó en segundo lugar, entre Malenkov y Molotov. En esta reorganización comenzó a destacarse Kroutchev, el cuñado de Malenkov y el único, junto con éste, que pertenece a la vez al Secretariado y al Presidium. De todos modos, Beria, a la cabeza de su temible máquina policiaca, quedaba entre los conductores de la URSS y en situación de pesar en las decisiones. Malenkov contaba con el Partido. El tercer puntal del régimen, el ejército ¿qué decidiría?



UN POLICIA CONTRA EL ESTADO POLICIAL



Si bien el comunismo ha explotado con profunda habilidad ciertos poderosos resortes psicológicos, por otra parte ha edificado un régimen que violenta la naturaleza humana, sometiéndola a una tensión que no puede durar indefinidamente.

El desarrollo del Estado soviético ha creado por lo menos una burocracia satisfecha que, como todas las clases triunfantes en una revolución, busca ahora un mínimo de seguridad para el disfrute de lo ganado. Si en quince años de guerra Napoleón quitó el aliento a sus mariscales y echó a la burguesía francesa en brazos de los Borbones, que eran la tranquilidad interna y la paz en el exterior, en Rusia bien puede haber ocurrido otro tanto. Después de una serie agotadora de planes quinquenales, de una guerra enormemente destructiva y de un cuarto de siglo de Estado policial, es humano que la burocracia dirigente de la URSS haya buscado también un relajamiento de la tensión. En el plano interior ésta debía producirse por el término del poder personal al estilo staliniano y por una progresiva democratización de las estructuras totalitarias: garantías frente a la omnipotencia policial, garantías para las nacionalidades que componen la URSS; superación de la economía de guerra y mejoramiento de las condiciones de vida mediante una disminución del ritmo de crecimiento de la industria pesada en beneficio de la producción de artículos de consumo. Todo estaba necesariamente condicionado por una actitud pacífica en el plano de la política internacional. Y todo parece indicar que, por una extraña paradoja, ha sido precisamente Beria, el jefe de la policía, el que ha jugado esta carta frente a Malenkov, heredero de Stalin. En efecto, tras las acusaciones de tracción, enajenación al "imperialismo internacional", etc., que son de ritual, ha de haber alguna realidad. Esta parece transparentarse en los cargos que específicamente se le formulan a Beria, acusado de "haber alentado el nacionalismo burgués en las Repúblicas federadas, entabado de muchas maneras las decisiones sobre problemas esenciales que conciernen a la agricultura, con el fin de minar la organización de los kolkhoses, y haber reemplazado la política del Partido por una política de capitulación tendiente, a fin de cuentas, a la restauración del capitalismo". Semejantes acusaciones coinciden perfectamente con lo expuesto más arriba y con los

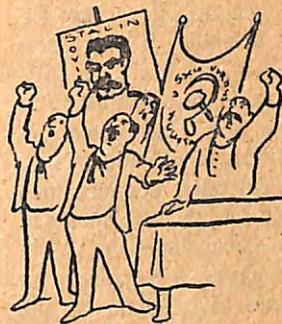
hechos, tal como se han venido produciendo después de la muerte de Stalin, por inspiración de Beria y por lo menos —como es evidente— con la tolerancia, (de buena o mala gana), de Malenkov, el Partido y el Ejército. Ahora que Beria jugó su juego... y perdió.

En todo caso, el que Beria haya perdido o pierda la cabeza en el juego, no significa que su política sea errada o esté condenada al fracaso y tenga, por tanto, que ser abandonada. El que se liquide a Beria, acusado de una política de apaciguamiento interno y externo, y que, sin embargo, se prosiga esa política, parece indicar que la acusación es falsa. Pero no es así necesariamente. El juego político de los Estados totalitarios se desarrolla de una manera a la vez brutal y sutil, con un cinismo que no siempre rige en las naciones democráticas. En múltiples ocasiones el gobierno del Kremlin ha liquidado a los que sostenían determinada política precisamente para poder desarrollarla después por sus propias manos, con las riendas más firmes.

La liquidación de Beria parece haberse producido en la segunda quincena de Junio último, cuando los disturbios ocurridos en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental y Hungría en la misma Ucrania vinieron a aparecer como las consecuencias del relajamiento que se operaba. Nunca hasta los sucesos de Berlín Oriental y en lo que dura la guerra fría, el ejército soviético se había visto obligado a disparar espectacularmente contra los obreros. Situación tan incómoda, subsiguiente a los retrocesos diplomáticos anteriores, se la debía el ejército soviético a la política de apaciguamiento, a "la política de capitulación tendiente a la restauración del capitalismo" que se achaca al ex-jefe de la policía. Semejante acusación encontraba apoyo en el hecho, irritante para el amor propio y el nacionalismo ruso, de que los norteamericanos proclamaban ante el mundo que las concesiones de la URSS estaban dictadas por la debilidad o el reconocimiento de su inferioridad frente a una fuerza mayor. Por otra parte, el Partido estaba también celoso de Beria y de su tendencia a tomarlo poco en consideración, y Beria fué sacrificado a ambos. De todo ello también aparece que la resistencia de Occidente o, con más propiedad de los Estados Unidos, a tratar con la URSS ha tenido su parte de influencia en la caída de Beria. Este no tuvo éxito, al menos inmediatamente, y sabido es que "rien ne réussit comme le succès".



BERIA HA MUERTO. ¡VIVA LA POLÍTICA DE BERIA!



Todo lo anterior no quiere decir que la política rusa de apaciguamiento haya sufrido un brusco viraje. Las medidas tomadas en Alemania en ese sentido no han sido revocadas; tampoco en Hungría o en Checoslovaquia. Ha habido, sí evidentemente, un "endurecimiento". Ulbricht en

Alemania Oriental y Rakosi en Hungría no han desaparecido del escenario, ni mucho menos. Los obreros detenidos durante los disturbios han seguido en prisión y la "Volks Polizei" reforzada y armada hasta los dientes sigue patrullando las calles alemanas mientras los obreros se entregan organizadamente a las huelgas de trabajo lento. Por otra parte, las raciones han tenido que ser aumentadas y ante el ofrecimiento norteamericano de enviar gratuitamente quince millones de dólares en alimentos para el hambre de los alemanes orientales, los rusos han tenido también que abrir la despensa.

Más aún: de paradoja en paradoja, la derrota del jefe de la Policía ha traído necesariamente como consecuencia una limpieza total de la misma policía. Mientras el nombre de Beria comenzaba a ser borrado con grotesco servilismo de las placas de calles y plazas en toda Rusia, sus hombres de confianza iban siendo purgados sistemáticamente. ¿Cuántos miles de hombres han pasado así de carceleros a prisioneros en otro de los tantos espectaculares vuelcos de la política soviética? Cinco días después de Beria, Wladimir Dekanozov, ex-embajador en Alemania, Ministro de Seguridad de la República de Georgia y compatriota de Beria, era destituido y expulsado del Partido, junto con otros de menor influencia, como Mamulov y Yefimov, miembros también del Comité Central del Partido en Georgia. Al día siguiente, Pavel Meshik, que tenía en Ucrania el mismo cargo que Dekanozov en Georgia, era también destituido, y el día 18, Mirdjafar A. Bagirov, Primer Ministro de Azerbaidjan, era igualmente precipitado a los tinieblas. Todos estos hombres eran, como es natural, adictos a Beria, pero lo curioso es que —confirmando lo dicho anteriormente— su reemplazo no ha importado un reemplazo de política. Las "repúblicas autónomas" no han sufrido una mayor constricción sino, más bien, todo lo contrario. El

"nacionalismo burgués de las repúblicas federadas" no ha sido "desalentado; en Estonia, por ejemplo, el ministro de Justicia, un ruso, ha sido substituído por un estoniano y, en general, el proceso de rusificación staliniana se ha detenido. ¿No se trataría, pues, de llevar a la práctica, sin Beria, la política de Beria, que responde a la reacción espontánea de gran parte del pueblo ruso? Eso indica que la actitud conciliatoria manifestada últimamente se proseguiría, como lo dan a entender, por otro lado hechos como el mejoramiento de las relaciones con Turquía, la designación de embajadores en Grecia y Yugoslavia y el mantenimiento de Semyonov en Alemania, por lo menos hasta el momento en que esto se escribe, dos semanas después de la caída de Beria. Por último, hecho más sorprendente y decidor, en la reunión que realiza en Ginebra el Consejo Económico y Social de la N.U. el Delegado soviético anunció que su país estaba dispuesto a cooperar al programa de Asistencia Técnica a las naciones poco desarrolladas. Esto implica por lo menos el comienzo de un viraje trascendental.

NUEVA YORK: CONFERENCIA FRACASADA

Por una casualidad que los más maliciosos no estiman tal, resulta que Churchill se "enfermó" en los mismos días en que, según parece, Beria ingresaba a una celda en Moscú. En esas circunstancias de estar



advertido Churchill de lo que sucedía, una conferencia de Cuatro como la que quería el viejo Primer Ministro, no podía conducir a nada. En su reemplazo, los ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia se reunieron en Nueva York. Las conversaciones se iniciaron precisamente el mismo día que en Moscú se anunciaba la eliminación de Beria. El ambiente no era de lo más cordiales ni propicio a un acuerdo unánime. Los ingleses no han abandonado, por cierto, la idea de una reunión de los Cuatro Grandes, seguidos en eso por Bidault. Con razón, éste declaró que, a su juicio, los sucesos ocurridos en Rusia no podrían ser obstáculo a esa Conferencia. Los norteamericanos, por su parte, no han demostrado el más mínimo entusiasmo por semejante reunión, y ninguno de los tres ha ocultado sus opuestos puntos de vista a ese respecto.

Será muy difícil que los norteamericanos cambien de opinión, y es lo más probable que el curso de los acontecimientos los lleve a un "endureci-

miento" progresivo. Semejante actitud amenaza ser nefasta. No sólo acentuaría el distanciamiento evidente entre el gobierno de Washington y sus aliados transatlánticos sino que podría determinar un nuevo vuelco en la política rusa. Si Malenkov parece haber liquidado a Beria para poder seguir en mejores condiciones su política, es necesario que tenga algún éxito en su intento. Con razón varios periodistas ingleses y franceses ha señalado que el peligro es ahora el surgimiento de un "bonapartismo soviético". Es difícil imaginar la liquidación de Beria si la política conciliatoria que él propiciaba hubiese logrado ablandar la desconfianza norteamericana y hubiera quedado concertada en Mayo —digamos— una Conferencia de Cuatro, como la deseaba Churchill. Pero si la nueva política rusa sigue encontrándose con una negativa occidental, es dudoso que el gobierno de Malenkov logre el control del ejército soviético, que representa el elemento más nacionalista dentro del complejo de fuerzas que determinan la política exterior de la URSS. Sería el ejército quien obligaría a Malenkov —o lo substituiría— al desarrollo de una política firme frente a USA. Tal situación no conduciría precisamente a la paz.

Por el momento, los ministros de RR. EE. de los Tres, asesorados por un delegado especial del Presidente Adenauer, acordaron en Nueva York proponer a la URSS la celebración de una conferencia de Cancilleres para Octubre o Noviembre próximos, con el fin de debatir un tratado de paz con Austria y la reunificación de Alemania y nada más. La primera reacción rusa, manifestada a través de un editorial de "Pravda" ha sido desfavorable. Si ello puede, en cierto modo, agradar a Foster Dulles, que ve confirmada sus tesis no resulta demasiado inesperado para ingleses y franceses, que han sostenido, precisamente, la necesidad de plantear un entedimiento amplio mediante una conferencia de los jefes de gobierno. La negativa rusa que parece diseñarse, tendrá que venir acompañada de una contra-proposición que, a su vez, ahondará las diferencias entre norteamericanos y europeos, finalidad confesada, por cierto, de la diplomacia del Kremlin.

Por otra parte, ante la desesperación de Eisenhower, que una vez en el poder ha descubierto que la política de Truman era la única posible, los republicanos parecen empecinados en crearle dificultades. Todos los ítems del presupuesto presentado por el Presidente al Congreso han sido objeto de agrias discusiones y considerablemente rebajados, a pesar de que Eisenhower había podado mucho las cifras del proyecto elaborado por Truman. Por último, el Congreso acordó retener la suma de

mil millones de dólares en armamentos a los seis miembros del proyectado ejército europeo mientras el tratado respectivo no sea ratificado por ellos. Por su parte, en Nueva York, el Secretario de Estado Dulles se encargó de decirle a Bidault que Francia no debía contar con un aumento de la ayuda norteamericana para la guerra de Indochina. Este hecho, añadido al cansancio y disgusto crecientes que esa guerra provoca entre los franceses, puede obligar, por fin, al gobierno de París a negociar la paz en Indochina. Los espectaculares golpes de mano, como el apoderamiento de Langoon por medio de paracaidistas, no pueden ya producir un vuelco de la situación; a lo sumo le permitirán al general Navarre ofrecer a los diplomáticos franceses unas bases un poco mejores para negociar. De otro lado, un arreglo en Corea facilitaría enormemente la solución del sangriento asunto indochino.

IMPUDICIA



El actual gobierno venezolano ha dejado huellas sangrientas tras sus pasos hacia el palacio de Miraflores. El sufragio popular ha sido torcido y adulterado en la forma más cínica en la patria de don Andrés Bello; los opositores al gobierno son cazados a tiros por las calles, pero los "representantes" del pueblo venezolano han hecho dar por un funcionario subalterno la siguiente respuesta a un cable-

grama enviado por senadores chilenos de diversos partidos en protesta por el asesinato de un político de oposición:

Señores Carlos Alberto Martínez, Eugenio González, Raúl Rettig, Guillermo Pérez de Arce, Humberto Alvarez y demás firmantes. — Santiago de Chile.

Cumplo instrucciones del jefe de la Sección Correspondencia del Exterior, de esta Secretaría, al manifestarles que los términos en que está concebido el radiograma de ustedes para el Señor Presidente de la República, de fecha 18 del mes en curso, desdican mucho de su condición de parlamentarios de la gran nación chilena, donde ustedes representan la pandilla internacional de los pretensos "demócratas" que la opinión consciente de la América conoce a cabalidad y repudia en forma unánime, porque sabe que los grupos minoritarios que integran esta cáfila en los diferentes países, son seguidores serviles de las consignas marxistas.

El solo hecho de aparecer en la lista de los firmantes del radiograma en referencia el nombre de Eugenio González, basta y sobra para corroborar la anterior aseveración, pues en el Ministerio de Educación existe un largo expediente relacionado con las actividades de este individuo, cuando estuvo en Venezuela, donde se señaló como un infundible agente de la mencionada pandilla comunista. — (Fdo.): Roldán Bermúdez, Oficial Clase B".

En Caracas deberá tener lugar la X Conferencia Interamericana y la palabra "democracia" se oirá en todos los discursos y no dejará de figurar en los acuerdos y recomendaciones que se suscriban. Sería grotesco.

ANTECEDENTES Y CRITERIOS SOBRE EL PROBLEMA DEL COBRE

El largo debate sobre la "política del Cobre", y las leyes y medidas administrativas —Ley 7.160; Convenio de Washington; Ley 10.255; y proyecto de Corporación Nacional del Cobre— fundamentalmente de iniciativa falangista, habían logrado crear en el país una clara conciencia de la importancia de la industria del Cobre en el porvenir de nuestro desarrollo.

Pero, la discusión del "Plan Económico del Gobierno", ha dado al asunto un giro dramático. No se trata ya solamente del "porvenir", sino que lo que se haga o deje de hacerse en el Cobre tendrá efectos inmediatos en el "presente".

Tanto nos parece así, que creemos que el Plan del Gobierno fracasará irremisiblemente si no se tienen soluciones concretas y vigorosas para el "problema del Cobre".

Es una afirmación perentoria pero de fácil documentación.

El Ministro de Hacienda en su reciente exposición en la Cámara de Diputados, informó que, después de aprovechar a beneficio fiscal las diferencias de cambio que provendrían del establecimiento del tipo único a \$ 110.—, el déficit sería todavía de 13 mil millones de pesos. Y anunció discretamente que habría que solventarlo con nuevos impuestos. Lo cual, ciertamente, introduce ya un factor de gran riesgo para el éxito del plan anti-inflacionista.

Desgraciadamente, no es ésto todo.

Hay dos pivotes esenciales en toda política de control de la inflación: el primero, es el equilibrio del presupuesto de divisas; y el segundo, un relativo equilibrio en el presupuesto de ingresos y gastos del Estado.

Los ingresos del Cobre son fundamentales en ambos aspectos, ya que representan el 63% del valor total de nuestras exportaciones (y cerca del 80% de las exportaciones en dólares), y un 14% de los ingresos fiscales directos en el presupuesto nacional.

Pero los ingresos del Cobre dependen de tres factores: a) el tonelaje producido y exportado; b) el precio a que se exporte; y c) la posible modificación del actual tipo de retorno del llamado "costo industrial".

El Ministro de Hacienda en la mencionada exposición, no anunció revisión alguna en los cálculos anteriores sobre producción, precio y rendimientos tributarios del Cobre. A pesar de lo cual el problema, como veremos, sigue "vivo" y amenazante.

REDUCCION DE LA PRODUCCION

No se ha sabido bastante en el país que las empresas de la gran minería han cancelado el trabajo dominical y las horas extraordinarias, desde hace algunas semanas. Esto implica una reducción cercana al 20% en el número de hombres-hora. Las causas de esta reducción son varias y conocidas: la afluencia de cobre africano a Estados Unidos; la interrupción de las compras para reserva estratégica del Gobierno americano; las 50 mil toneladas de cobre sin vender en manos del Banco Central de Chile; la caída del precio; la reducción estacional del consumo industrial norteamericano (vacaciones de verano), etc. Sus consecuencias, desde el punto de vista chileno, serán una fuerte disminución de los ingresos calculados. ¿A cuántos millones de dólares podría llegar este menor ingreso...? No es difícil de estimar.

La producción normal anual ha sido calculada en 360 mil toneladas al año; o sea 800 millones de libras de cobre; con una producción semestral de 400 millones de libras; y una exportación en dólares (deduciendo el consumo chileno y las ventas a Argentina) de unos 370 millones de libras a 35½ ctvs. de dólar por libra de cobre.

Una disminución del 20% de la producción en el semestre julio/diciembre 1953 —reducción que los hombres de gobierno deberían considerar como probable, y, aún, segura!— significará una menor exportación a los mercados que hoy pagan en dólares, de cerca de 80 millones de libras.

¿Cuántos dólares deja Chile de percibir en 80 millones de libras que no se produzcan y, por ende, no se exporten...?

El cálculo es simple. El valor de cada libra de cobre se divide en 3 partes distintas: 1) el "costo de producción (t/m 14 ctvs. por libra); 2) la diferencia entre estos 14 ctvs. y el precio de 24½ al cual el Banco Central compra el cobre a las Cías. De esta diferencia —10½ ctvs. por libra— Chile se queda con el 60% (leyes 7.160 y 11.137), o sea con 6,3 ctvs. por libra; y 3) la diferencia entre los 24½ a que el Banco Central compra el cobre, y los 35½ ctvs. que es el precio que mantiene hasta ahora para su venta. Estos 11 ctvs. por libra son íntegramente de beneficio fiscal.

Sumando la participación fiscal, hay, pues, para Chile, a los precios actuales, un ingreso directo de 17,3 ctvs. de dólar en cada libra de cobre que se exporta.

Así, pues, una exportación disminuída en 80 millones de libras en el segundo semestre de este año, significaría para Chile un menor ingreso neto de casi 14 millones de dólares. Catorce millones de dólares de gravitación directa en el presupuesto de divisas. Calculados a \$ 110 por dólar, representarían una menor entrada en pesos chilenos, para el presupuesto nacional, de 1 mil 540 millones de pesos.

MENORES INGRESOS POR BAJA EN EL PRECIO

Es un hecho sabido por todos —y ocultado incomprendiblemente hasta hace quince días por los hombres de gobierno, ya que sólo servía para engañar a los chilenos!— que el Banco Central mantiene, sin poder vender, unas 50 mil toneladas de cobre. Según afirman las Compañías americanas, por cuyo conducto se han hecho principalmente las ventas del Banco Central, el precio de $35\frac{1}{2}$ ctvs. está fuera del mercado, siendo la cotización actual aparente —el cobre es una mercadería sujeta a menos productores aún que el petróleo— de alrededor de unos 30 centavos.

¿Cuántos millones de dólares dejaría Chile de percibir en el semestre julio/diciembre 1953, si efectivamente no hubiera comprador para su cobre a un precio superior a —digamos— $30\frac{1}{2}$ ctvs. por libra...?

El tonelaje de exportación sobre el cual esta reducción de precio se haría efectiva sería: el stock de 50 mil toneladas (110 millones de libras) del primer semestre; y los 290 millones de libras a que subiría el cobre exportable en dólares del 2º semestre, previa la reducción de producción que ya descontamos más arriba.

Es decir: un menor ingreso de 5 ctvs. de dólar sobre 400 millones de libras de cobre disponibles para exportar en el segundo semestre. O sea, por este rubro, Chile está amenazado de dejar de recibir 20 millones de dólares con respecto a los cálculos del año pasado. Lo que es igual a 2 mil 200 millones de pesos de menor ingreso fiscal en el semestre en curso.

¿MODIFICACION EN EL TIPO DE RETORNO?

Queda aún el tercer factor, relacionado con el tipo de retorno, fijado en \$ 19.37 por dólar, al cual las Compañías americanas están obligadas a vender actualmente al Estado chileno los dólares que forman el "costo industrial en Chile". Dispensamos a nuestros lectores del detalle de cálculos relativamente complejos. Baste saber que si el Estado compra a las Compañías los dólares que ellas necesitan con-

vertir en pesos chilenos para pagar sus costos de operación en Chile, a \$ 110.— en lugar de \$ 19.37, las empresas necesitarían retornar a Chile muy poco más de una quinta parte de los dólares que por este concepto entregan anualmente al gobierno chileno. Chile, por su parte, se beneficia en un 60% del menor costo de producción en dólares, en virtud de las leyes 7.160 y 11.137 ya citadas.

En resumen, si el Gobierno decidiera dar a las Compañías el tipo de cambio general de \$ 110.— para sus retornos —como se ha estado anunciando por diversos órganos de publicidad— ésto produciría un menor ingreso neto en dólares, (calculando el 20% de menor producción para el 2º semestre), de unos $9\frac{1}{2}$ millones de dólares para el presente semestre. O sea, 1 mil 45 millones de pesos de menor entrada fiscal para que lo que resta del año.

RESUMEN DE LA SITUACION

Desde el punto de vista que hemos estado analizando la situación, parece, claro que los dos primeros factores —menor producción; menor precio de venta— jugarán inevitablemente si el gobierno se limita a mantener su pasividad.

Entre los dos, producirían un menor ingreso para el semestre en curso, de 34 millones de dólares en el presupuesto de divisas, y de 3 mil 740 millones de pesos en el presupuesto nacional.

El tercer factor analizado, —el tipo de retorno para el "costo industrial en Chile"— es también difícil que pueda continuar como hasta ahora, ya que su incidencia en la tributación real —82% en las condiciones actuales— y en la estratificación de la posición chilena en el mercado mundial de cobre, harán inevitable su consideración a corto plazo.

Para no salir del campo definido y directo en que estamos considerando la situación existente, no deseamos analizar las repercusiones de tipo indirecto y reflejo que los factores mencionados tendrán en otros sectores de la economía nacional y, por ende, en otros aspectos de la economía fiscal y de sus ingresos previstos, que resultarán afectados.

LA ACTITUD DE LOS GOBIERNOS

Este artículo no tiene por objeto sino esbozar algunos hechos y opiniones, y no entrar a consideraciones exhaustivas de lo que está ocurriendo y de sus causas.

Es un hecho lamentable que no haya habido hasta ahora en Chile, gobiernos con la visión y el coraje necesarios para haberse planteado oportunamente una verdadera "política del cobre", proporcionada a la terrible dependencia en que la economía chilena se en-

cuentra respecto a este rubro de su producción y a las inmensas posibilidades que una política de gran estilo hubiese abierto para el desarrollo chileno.

La historia del Salitre se ha repetido en forma lastimosa, por aquéllos mismos que denunciaron lo ocurrido con nuestro nitrato y que fueron incapaces de comprender que, a su turno, se hacían reos de igual incompetencia y abandono de los intereses nacionales, en relación con el Cobre.

En general, puede observarse que los gobiernos han cedido a la irresistible tentación de considerar este problema a la luz de sus necesidades inmediatas, evitando planteamientos fundamentales que herían intereses doctrinarios o económicos. Sin desprenderse de esta limitación, parece justo destacar que el Presidente González Videla tuvo, en relación con el cobre, mayor imaginación y audacia que cualquiera de sus predecesores. Acogió con interés la creación de una "Comisión del Cobre de los Partidos de Gobierno", propuesta por la Falange en diciembre de 1950. Adoptó como base para la política del Ejecutivo en materia de Cobre la pauta propuesta por dicha Comisión. Respaldo las negociaciones de Washington en 1951 y utilizó la Ley 10.255 para desahuciar el Convenio, cuando éste podía ser reemplazado legal y ventajosamente. Desgraciadamente algunos de sus Ministros, en cargos claves para el desarrollo de esta política, dominados por envidias y rivalidades personales de minúscula cuantía, son responsables de que tampoco su Administración haya penetrado en los factores decisivos de este problema. Recordemos sólo que la Ley 10.255 fué dictada ante la notoria *ausencia* y la sorda y continua *hostilidad* de quienes servían las carteras de Hacienda y Economía en ese entonces. Y que las negociaciones auspiciadas que se habían empezado en Nueva York con las empresas, por la Misión chilena que presidía el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, señor Walker, fueron hechas fracasar, más tarde, en Chile. Finalmente, que al presentarse el Proyecto de Corporación Nacional del Cobre en el Senado, el Ejecutivo envió apresuradamente un proyecto sin estudio y falto de toda comprensión del problema, pero que sirvió eficazmente para atascar la otra iniciativa.

VACILACIONES Y CONFUSIONES EN LA HORA ACTUAL

El nuevo régimen ha carecido hasta ahora de criterios definidos para enfrentarse con el problema. Y ha utilizado la misma técnica absurda de engañar al país. ¿No hemos visto hasta hace poco a Ministros de Estado y representantes de las entidades fiscales comprometidas, asegurar "que *todo* el cobre se vendía normalmente" y que "el precio se mantenía fir-

me en el mercado"? Pues bien, estas aseveraciones las hacían al país simultáneamente con declaraciones privadas a los parlamentarios, asegurándoles que "nada ni nadie podría detener la caída del precio del metal".

Luego, el país ha escuchado de nuevos Ministros, declaraciones a las cuales viene como anillo al dedo, el célebre verso de Darío:

"...e iban frases vagas y leves suspiros..."

¿Cuál es el plan del Gobierno actual...? ¿Cuáles sus ideas para enfrentarse siquiera al problema inmediato planteado por el stock sin vender, la baja del precio y la urgente presión al estudio del tipo de retorno del costo industrial...?

Hasta ahora nadie lo sabe oficialmente.

Se conocía, con cierta imprecisión, la existencia de dos Comisiones más o menos rivales, trabajando, una bajo la tuición de los Ministerios de Hacienda y Minas, y otra con el apoyo de personeros directamente vinculados al señor Ibáñez, en la confección de Decretos con Fuerza de Ley, que, al amparo de las Facultades Extraordinarias Económicas, permitirían crear la Corporación Nacional del Cobre.

En sustancia, ambos proyectos se inspiraban y seguían en muchas de sus disposiciones, literalmente, el Proyecto falangista presentado al Senado por los senadores Tomic y Allende. Parece ser que sus discrepancias esenciales radicaban en la apreciación del problema legal a que daba margen la incorporación o no de funciones mayores que las entregadas al Banco Central por la actual Ley 10.255.

El análisis de estos proyectos de D. F. L. ha perdido importancia ante la reciente declaración gubernamental oficial, de que el Ejecutivo, en cumplimiento de su compromiso con el Senado, tratará de resolver el problema mediante el despacho de una Ley y no por Decreto.

UN RIESGO QUE DEBE EVITARSE

Como es lógico en una actividad económica de tan vasta incidencia en la vida nacional, vuelven a hacerse presente las dos caras del problema: sus aspectos inmediatos y su gravitación a largo término.

Ya hemos visto someramente las amenazas de carácter inmediato que penden sobre el país: un menor ingreso directo, para el semestre en curso, de 44 millones de dólares, y de casi 5 mil millones de pesos para el Fisco.

En otras oportunidades, se ha destacado por personeros de la Falange las extraordinarias perspectivas que el Cobre chileno tiene en el mercado mundial y la solidez potencial de nuestra posición si hubiese en Chile claridad en el planteamiento de una "política del Cobre", y ella fuese sostenida con pa-

triotismo práctico y con vigor moral por los sectores más importantes del país, ya que a todos beneficiaría. No volveremos en esta ocasión sobre las bases eventuales y las formas concretas que dicha política debería tener.

Tal vez sea importante, agregar, sin embargo, como término de estas consideraciones, que el mayor riesgo para el interés nacional reside, en este instante, en que el Gobierno y el Congreso "pierdan la cabeza" ante el menor rendimiento tributario y sacrificquen por un "plato de lentejas" los intereses permanentes del país. No sería la primera vez que ésto ocurre. Y ahora, como antes, sería un sacrificio sin justificación.

Es indudable que el Cobre atraviesa por un mal momento en el mercado mundial. Y que la situación chilena aparece agravada precisamente por la falta de responsabilidad de quienes, desde hace diez meses o más, han esperado torpe o criminalmente que el problema "se arregle solo", o "pasar el tonto" a su sucesor ministerial. Pero si hay alguna cosa cierta en este mundo para Chile, es que la flexión que el Cobre sufre actualmente, es esencialmente transitoria, atribuible a causas perfectamente identificables y de carácter absolutamente temporal. ¿Cuánto durará...? Es posible que un año o muy poco más. El mundo necesita un creciente torrente de Cobre para mantener su acelerado desarrollo industrial y tecnológico. Es la historia invariable de los últimos cincuenta años; es la de Estados Unidos, Europa Occidental y Oriental, Asia y la propia América Latina.

Queremos destacar otro hecho más: aún los más pesimistas no encaran un descenso del precio inferior a 25 ctvs. por libra. Pues bien, a ese nivel todavía seguirá siendo cierto que el cobre chileno se estaría vendiendo con un amplio margen de diferencia entre el precio de costo y el del mercado mundial. Esto, en otras palabras, implica que lo que está amenazado es el rendimiento tributario, pero no la industria misma; no la solidez y el vigor con que el Cobre chileno puede penetrar en cualquier mercado del mundo en competencia con cobre de cualquier otro origen. Nuestro dilema en el Cobre no es nuestro dilema en el Salitre.

Debe considerarse a este respecto, que el mayor productor del mundo —y el mayor competidor para Chile— Estados Unidos, tiene una producción muy importante de minas marginales cuyo costo excede los 25 ctvs. por libra. Y que la producción básica de sus más importantes minas es, *sin excepción*, de un costo *mucho más alto* que el de las minas en Chile.

Estas son *realidades sólidas*, tanto o más concretas que las amenazas inmediatas de reducciones en los ingresos tributarios. No deben ser olvidadas por los

planificadores gubernamentales de arbitrios "recursistas" para enfrentar la emergencia actual. No tendría perdón "perder la cabeza" y sacrificar las inmensas ventajas de la posición chilena en el mundo del cobre, por alivios transitorios de problemas también transitorios. ¡Chile no tiene "en liquidación" su industria del Cobre!

Ahora, como siempre, (¡y como en casi todos los problemas reales!), la mejor manera de resolver las dificultades transitorias es abocarse a las soluciones del problema profundo, de sus factores permanentes.

Asociar jurídica y comercialmente el interés de las empresas productoras al del Estado chileno; valorizar económicamente las inmensas reservas chilenas, su ubicación geográfica, su necesidad estratégica para Estados Unidos; recuperar el porcentaje que nuestra producción ocupaba en el consumo mundial hace un cuarto de siglo, es decir, el 27%, o sea, el doble de nuestra producción actual; admitir la necesidad de dar garantías efectivas, pero siempre en concordancia con el interés nacional, que permitan las inversiones necesarias para hacer efectiva esta ampliación sustancial de nuestra capacidad de producción. Estas son en líneas gruesas, algunas de las orientaciones que deberían animar una política chilena del cobre.

El acuerdo en este programa y su aplicación efectiva, produciría de un modo casi automático, —y en todo caso abriría un camino fácil,— la solución de las dificultades transitorias que el país "descubre" ahora, tan tardíamente, después de haber sido engañado durante tantos meses por quienes tenían el deber de hacer precisamente lo contrario.

LA INTERVENCION DE LA FALANGE NACIONAL

Para dejar las cosas en su lugar, y los puntos sobre las *ies*, conviene precisar que la Falange Nacional ha sido el grupo político chileno que en forma más tenaz ha planteado el problema del cobre, proponiendo soluciones concretas, de un patriotismo práctico, que han mejorado sustancialmente —sin resolver aún el fondo del problema— la posición chilena.

La primera intervención, fué el proyecto Garretón-Tomic presentado a don Pedro Aguirre Cerda en Julio de 1941, e incorporado en su idea central a la ley 7.160 de patrocinio del Ejecutivo de entonces. Esta ley, estableció, por primera vez, que Chile recibiría la mitad de la diferencia entre el precio de costo y el precio de venta. Y aseguró el abastecimiento de la industria manufacturera chilena.

El llamado Convenio de Washington, en 1951, indispensable como solución de emergencia cuando el Gobierno chileno carecía de todo medio legal para defender el precio o el comercio del cobre producido en Chile, dió al país dos ventajas sustanciales, respecto a la situación anterior. En efecto, por primera vez Chile entró a comerciar directamente en el mercado mundial una parte sustancial de su producción de cobre (80 mil toneladas) y, obtuvo un mayor ingreso neto en dólares (que no tenía medio legal ninguno de obtener, en ese entonces) de casi 80 millones de dólares para el período de vigencia del Convenio, mayo 1951 a mayo de 1952.

Pero el Convenio era solamente una solución transitoria, como expresara el senador Tomic cuando lo explicó en el Senado a su regreso de Estados Unidos, en 1951. Y fué suya la iniciativa legal de facultar al Presidente de la República para fijar libremente el tonelaje total que Chile exportaría por su cuenta, y de entregar al Banco Central el comercio de todo el cobre producido en Chile (y no ya solamente el 20% y de dejar íntegramente a beneficio fiscal la diferencia de precio producida en la materia prima, entre el precio a que el Banco Central compraba el cobre y el precio existente en el mercado mundial. Esta es, pues, la Ley 10.255.

Fué gracias a esta ley, —cuya tramitación costó ocho difíciles meses en el Congreso—, promulgada en marzo de 1952, que el Presidente González Videla pudo desahuciar el Convenio de Washington. Es un hecho que suele olvidarse curiosamente por quienes, junto con atacar el Convenio, fueron en el Congreso opositores tenaces a la dictación de la Ley 10.255. La Falange puede reclamar para sí haber servido con un patriotismo práctico y con sentido realista los intereses chilenos, al obtener por medio del Convenio de Washington ventajas que Chile no podía obtener en ese momento de otra manera; y al

patrocinar la ley 10.255 gracias a la cual fué posible el desahucio del mencionado Convenio y la ampliación y consolidación de las ventajas que se buscaban para el interés chileno.

Sin embargo, tampoco la ley 10.255 representaba una solución suficientemente integrada del problema del Cobre. Por eso, se entregó al Departamento Técnico de la Falange Nacional, en mayor de 1951, el estudio de un proyecto de Corporación Nacional del Cobre. Es justo destacar los nombres de Omar Saavedra y Javier Lagarrigue, quienes, asesorados por otro falangista, Fernando Sáez Vigneaux, estudiaron y redactaron el proyecto de Corporación Nacional del Cobre, presentado al Senado en junio de 1951 por los senadores Tomic y Allende.

Por haberse reactualizado su discusión en estos días, vale la pena puntualizar que, en lo relativo a la cuota de la producción de la gran minería sujeta al estanco, no hubo dos criterios respecto a si debería cubrir toda o parte de la producción, sino meramente una redacción alternativa de un artículo del proyecto, relativo al respeto "de los compromisos internacionales vigentes o que en el futuro se suscriban" (situación existente a la fecha, junio de 1951, por el Convenio de Washington). Esta redacción alternativa quedó, a su vez, enteramente despejada por la redacción y aprobación de la Ley 10.255 que resolvió el problema entregando al Presidente de la República la facultad de fijar el tonelaje de cobre producido en Chile que sería exportado directamente por el Banco Central.

El proyecto que conoce el Senado actualmente es, pues, el mismo proyecto estudiado y redactado por el Departamento de Estudios de la Falange Nacional. La redacción alternativa, por supuesto, ha perdido ya todo objeto desde que la Ley 10.255 entregó hace ya más de un año el control total de la exportación a un organismo estatal.



EL SOCIAL CRISTIANISMO Y LOS PARTIDOS POLITICOS *

Por JUAN DE DIOS REYES FRANZANI

He seguido con interés los diversos artículos que están apareciendo en "Política y Espíritu" sobre la situación del Social Cristianismo en Chile. Aprovecho una invitación directa, —hecha en otra sección de la Revista—, para participar en el debate.

Sin afán polémico y respondiendo a una autocrítica seria, quiero, —con vigor y entereza juvenil,— decir mi verdad. Desnuda de retórica y disgresiones filosóficas; pero duramente sincera.

EL POLITICO SOCIAL CRISTIANO

Leí en uno de los artículos la siguiente concepción de lo que debe ser el político social cristiano: "¿Es un cristiano por definición? En Chile, los falangistas hemos contestado que no y yo acepto la respuesta. Para nosotros, es un hombre de buena voluntad, cristiano o no, que acepta y hace intención de aceptar en su plenitud las consecuencias económicas, sociales y políticas del pensamiento cristiano". La he copiado a la letra para terminar diciendo que no la comparto. Para luchar por algo no basta conocer. Hay que creer en ello y amarlo. Hay que tener fe.

La fe en el social cristianismo es algo paradójicamente más simple; pero muy superior a sólo aceptarlo como doctrina económico social y enarbolarlo como bandera de posibles y, —muy de seguro,— justas reivindicaciones.

El social cristianismo es más, porque lo es todo. Es la concepción integral de la vida del hombre: de su origen divino; de su inclinación al mal, por el pecado; de su redención; y de su único fin cierto e importante, volver un día a la Vida, con su muerte, Dios.

No es, ni puede ser, sólo una parte de esta concepción: aquel pedazo, ínfimo, que se refiere a la solución de problemas contingentes, —de precaria actualidad, observándolos con una perspectiva histórica futura,— que en la dimensión de los siglos, a lo mejor, ni ocuparán un lugar en el recuerdo. Es algo más que el simple ideario político que puede producir un relativo bienestar material su-

perior, en una hora dada del mundo. El social cristianismo, así visto, de todos modos, por su origen, sería la expresión práctica en política, de una concepción religiosa integral, que al denominarla por su acepción genérica decimos "cristianismo", pero que específicamente es "catolicismo". Siendo su expresión sinónima "catolicismo social", o sea, las normas que la Iglesia, en función de su misión y origen divino, da a los católicos, para actuar frente a los problemas económico sociales del momento.

El político social cristiano debe ser "cristiano" y específicamente "católico".

REVOLUCION

¡Debe ser así! No lo podemos entender de otra forma —salvado el hecho que para muchos estamos afirmando un error— porque entendemos el social cristianismo como una revolución. No de aquellas históricas de balazos y sangre, con gritos, incendios y multitudes desenfrenadas, sino silenciosa y violenta, espiritual y pacífica: La revolución del hombre, en el hombre. Aquella que nace de la autodeterminación a ser perfecto. De la lucha por la Santidad, único camino de perfección. Esta es la revolución del social cristianismo. La que coge al Saulo que persigue al Maestro y lo transforma en el apóstol de los gentiles. La revolución del espíritu que domina al hombre animal, consumiéndolo, por el deseo de la fe, porque no se consume, muriendo de vida.

Esta revolución originaria en el individuo, debe prender en la sociedad. No se puede revolucionar la sociedad y transformarla, sino se transforma primero al hombre.

Error de aquel que cree que el orden social cristiano lo implantará desde el gobierno con leyes o reformas (que no digo que no haya que hacerlas). Aquel piensa: "Creo este orden jurídicamente y podré luego inculcarlo en los hombres"... El Maestro buscó doce hombres y con ellos creó un orden nuevo. (Hago la salvedad que la acción que pudiera desarrollar un Estado "Integralmente Católico", —que no es este el caso,— necesita capítulo aparte).

LA CARIDAD

Y porque el social cristianismo es una doctrina espiritual (católica, apostólica y romana) para poder ser social cristiano o decirse tal, hay primero que cumplir el mandamiento fundamental del "Hom-

* Continuamos con este artículo el debate sobre la situación y problemas del social cristianismo en Chile. Su autor milita en las filas del Partido Conservador Tradicionalista y es Delegado ante la Junta Nacional de la Juventud de ese partido. Hacemos notar, al igual que en otras oportunidades, que las ideas y juicios sostenidos en estos artículos representan sólo los puntos de vista personales de sus autores.

bre-Dios": "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado". Y los teólogos dicen que el mandamiento obliga a tenerle amor hasta al enemigo.

El mandamiento básico del social cristianismo es la caridad. La caridad es requisito y ley del cristianismo. Caridad en todo sentido. En nuestras acciones; en nuestros juicios y en nuestra propia autocrítica. Si es necesario emplearla con nosotros mismos, mayor es aún la obligación frente al hermano: político, obrero, campesino o genéricamente "hombre".

EXPRESIONES POCO CARITATIVAS

Este debate abierto por "Política y Espíritu", al que llegamos con apasionada sinceridad, debiera ser la mejor expresión de la caridad social cristiana, porque en él, se supone, sólo toman parte los social cristianos de corazón; no, etiquetados tales, solamente.

No es así. Las expresiones como las del párrafo que transcribo: "de quienes se llamaban hermanos; soportando su encono, sus calumnias, sus intrigas; esquivando las avalanchas de bilis venenosas que resumaban en toneles y que lanzaban a través de las columnas de sus diarios, de las ondas de sus radios, en sus libros, en sus salones, en sus bancos y por los mil canales forjados con el poder de su dinero, con la fuerza de su insaciable voracidad, con la insensibilidad de sus entrañas de metal y con el recurso de su hipocresía, velada tras una máscara de religiosidad." O éstas: "política verdaderamente antiderechista, y antioligárquica"; "el carro de la defensa de los irritantes privilegios y prebendas de castas y de círculos" (el que tal escribió confiesa haberlo tirado un día; yo nunca) expresiones como éstas, usuales en todos los articulistas, distan en mucho, de un ideal de caridad.

MONOPOLIZADORES DE DOCTRINA

Sin embargo, la mayoría de ellos se autosienten, únicos, exclusivos y excluyentes, depositarios del social cristianismo. Así los leemos decirnos, los partidos social cristianos chilenos, Conservador, Falange, Nacional Cristiano, han tenido esta o aquella posición. ¿Por qué esa enumeración tan menuda?

El Partido Conservador Tradicionalista sostiene ser un partido católico. Esto significa que en su seno sólo cobija a hombres y mujeres católicos. Es exclusivo de católicos; pero no podría abrogarse el ser el único católico, o decir que los que no son afiliados a él no puedan ser católicos. Más aún, hay que reconocer que, como en toda creación humana, hay en sus filas buenos y malos católicos... y bien puede que estos últimos sean más de los

que yo personalmente creo; pero eso no obsta a que sea un partido político formado exclusivamente por católicos.

En igual forma el social cristianismo puede ser la doctrina de un partido; pero sus militantes no pueden apropiarse la exclusividad de esta doctrina y distribuirla a su arbitrio sindicando, según la personal pasión o inclinación, a derecha o izquierda, a éstos o aquellos, como, los únicos que la poseen. Esto es "petulancia", pero no caridad, social cristiana.

LA LUCHA DE CLASES CRISTIANA

Con sus repetidas afirmaciones de derecha económica, oligarquía, etc., la tan trillada dialéctica marxista, "acristianizada" a fuerza de usarla en nombre del Social Cristianismo, se crea una situación desgraciada y paradójica. Se da origen a la "lucha de clases cristiana". El obrero, el hombre de clase media, busca en el social cristianismo, no la armónica convivencia de las clases sociales, dentro de una sociedad cristiana (debiera decir católica), sino la expresión de su resentimiento social, creado, mantenido y agrandado, a fuer de oír repetir, a diario, en los que se llaman social cristianos, los mismos y gastados slogans que usan los marxistas. De tanto oírlos en nombre de una y otra doctrina ya el hombre corriente no distingue la una de la otra. No es manera de hacer social cristianismo y menos con pretensiones de hacer un análisis, agregaré "diagnóstico", de su situación en Chile.

MARXISMO Y CRISTIANISMO

He afirmado que con todo esto se está creando un confucionismo perjudicial. El dilema del mundo es cada día más evidente: o marxismo o cristianismo. ¡Preocupémonos de hacer cada día más nítidas las diferencias! El social cristianismo busca la convivencia social pacífica. La ecuación de justicia, no basada en la fuerza del Estado o de la masa, llámese sindicato o partido, sino en la fuerza de la revolución de los espíritus por el amor. Para que exista social cristianismo debe primero haber vida cristiana. Nunca podrá el socialcristianismo realizarse buscando la fórmula de transacción, porque no la existe, entre el cristianismo y el marxismo; prácticamente buscando alianzas con partidos socialistas, aún cuando éstos llegaran a ser de tal especie que los llamen "democráticos".

No creo, tampoco, que al socialcristianismo se lo tenga que interpretar a través precisamente de una determinada concepción política del Estado, o mejor, de una determinada concepción del orden político. Puede existir en lo que se ha dado en lla-

mar democracia, como podría realizarse en un orden nuevo, (al que le podéis dar el nombre que mejor parezca). La esencia del social cristianismo está en realizar la vida toda de la nación de acuerdo con las normas evangélicas.

Creo que las doctrinas políticas tienen una hora histórica, la VERDAD, es lo único que permanece inmutable y es DIOS. Pasó el liberalismo, podría llegar la del marxismo; pero el mundo deberá volver al social cristianismo, que es la Verdad, porque es la doctrina Divina enseñada por la Iglesia; pero es misión de los católicos el conservar la doctrina inmaculada, sin fatales contemporizaciones, que lleven confusión a los espíritus.

LA INTOLERANTE "TOLERANCIA"

Los que tal obran, y se expresan en el desusado lenguaje a que nos hemos referido, de otros, como ellos, igualmente católicos, generalmente frente al marxismo predicando una amigable tolerancia. Pero basta ver escritas, u oírlos proferir, sus expresiones hacia los que no son marxistas, para notar que toda su tolerancia (léase liberalismo político) se transforma en intolerancia. Lo que está en crisis en ellos, no es el social cristianismo, que sería menos peligroso, es algo más fundamental, es la caridad cristiana, que aquietta las pasiones, de los ánimos enconados. No es impertinencia juvenil, la de muchos, es empecinamiento irreverente, orgulloso y desleal con la posición que se dice defender.

EDUCACION

Porque somos convencidos que para el triunfo del social cristianismo es necesario crear ciertos presupuestos, como caldo de cultivo, que le permita germinar, es, que el mayor esfuerzo desarrollado por mi partido se ha dirigido hacia el campo educacional. Escuelas, Colegios, Universidades e Institutos Técnicos, Católicos, Autónomos, que formen una sociedad en la que pueda realizarse, efectivamente, el social cristianismo integral.

LA REALIDAD

Afirmé que el social cristianismo en Chile está en crisis de caridad. Debí decir "los que se llaman social cristianos en Chile sufren crisis de Caridad. Todos. También nosotros. Esto es lo que mantiene desunidos a los que en distintas tiendas luchan, es posible que con igual sinceridad, por una bandera común.

Hay más social cristianos que los que algunos mequinamente han querido reconocer.

Hubo un intento serio de obtener el poder político el año 46. Esa derrota no ha significado el fracaso del social cristianismo en Chile. Simplemente la hora política del social cristianismo no ha llegado. No comparto la opinión de los que sindicaron como un nuevo paso del social cristianismo, la candidatura Alfonso. Para explicarme, las frases de un articulista que anterior a mí, usó estas páginas: "porque comprendemos que a esas directivas hemos de darle forma concreta **nosotros**, los católicos, y no esperar que lo hagan quienes no lo son...". El cuatro de Septiembre es fecha opaca. La acción que con posterioridad pudiéramos haber desarrollado —o que otros desarrollen— desde el Gobierno tiene importancia, para ir creando y manteniendo latente la inquietud social cristiana, en espera del triunfo absoluto. Razones políticas pueden alegarse en defensa de aquella candidatura y combinación; pero no creo sincero —ajustado a la verdad— hacerlo en nombre del social cristianismo. Cuando llegue esa hora los social cristianos nos uniremos, con la misma decisión y entusiasmo que en el pasado y con mayor experiencia. ¡Nada nuevamente podrá impedirlo!

HACIA UN PACIFISCO BELIGERANTE

Los Partidos Políticos deben tener generalmente distintas posiciones u opiniones o razones en su actuar. Esto, entre ellos, crea una intención permanente de beligerancia. Si no fuera así, si tuvieran las mismas posiciones u opiniones o razones en su actuar, no habría distintos partidos, se confundirían en uno los que llegaran a tal identidad. Esta beligerancia es pues un hecho histórico y permanente; pero los partidos que dicen tener como ideario la doctrina social cristiana deben ir a un "pacifismo", que les permite multiplicar los puntos de contacto comunes, no ahondar las diferencias, para poder aunar los esfuerzos tras la consecución del fin último: El social cristianismo realizado integralmente.

LOS PARTIDOS POLITICOS

El social cristianismo no es una doctrina exclusivamente para partidos políticos, ni de un grupo determinado de ellos. Está por encima de los partidos, destinada a los católicos, a las asociaciones católicas, a las congregaciones religiosas, etc. Aplicada en el terreno político, sigue siendo una doctrina esencialmente católica y por eso no debe dividirse a los católicos, sino unirlos. No es necesario que todos los sientan en la misma forma. En la parábola no todos tuvieron los mismos talentos; pero a todos se les pidió, por igual, de acuerdo a lo que habían recibido.

De este balance que ha querido hacer "Política y Espíritu" debe surgir un propósito común: depover los ánimos de lucha enconada, olvidar los resentimientos personales, para poder purificar el social cristianismo de las pasiones propias de sus hombres, porque tales somos quienes lo profesamos;

y un propósito de luchar, desde todos los ángulos de nuestra realidad nacional, para que la hora del social cristianismo llegue —para bien de Chile y los chilenos— con premura y... ¡qué Dios nos permita, en esa alborada, ser los primeros en la fila de lucha!

CAMPAÑA NACIONAL PRO NUEVAS ESCUELAS

Por JORGE KIBEDI

LA FALTA DE ESCUELAS PRIMARIAS

El minucioso estudio científico sobre las causas del analfabetismo y de la deserción escolar en la enseñanza primaria que ocupa desde hace más de un año al Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile, muestra en forma clara la situación deplorable en que se encuentra un porcentaje demasiado elevado de las escuelas primarias de Chile.

No sólo muchos chilenos no pueden aprender siquiera a leer y escribir por la falta de establecimientos educacionales, sino que aquella parte de la niñez que nominalmente "asiste a la escuela", no puede aprovechar bien su estancia allí debido al estado ruinoso de las salas, por la falta de higiene elemental, por la densidad anormal de clases y cursos, por la falta de mobiliario.

Estamos, pues, en presencia de un doble fenómeno grave: 1. No hay escuelas para centenares de miles de niños chilenos; 2. Un porcentaje demasiado alto de aquellos edificios que se llaman "escolares" y que figuran por consiguiente en las estadísticas oficiales como centros de la cultura, en realidad tampoco pueden considerarse aptos para las funciones especiales de la enseñanza primaria, ya que según todas las experiencias de los maestros y pedagogos de América "no bastará enseñar a leer sino que será preciso habilitar al hombre para que sepa defender su salud, conservar las riquezas naturales, mejorar las técnicas del trabajo, emplear bien el tiempo libre, interesarse por la vida de la comunidad, y preparar al niño para la convivencia dentro de los mejores moldes de la vida democrática".

¿Cómo podrán cumplir con estas finalidades señaladas los locales oscuros y húmedos, donde están aglomerados centenares de niños de las edades más diferentes? ¿Cómo podrá estudiar niños con hambre? ¿Cómo podrán desarrollarse sanos y alegres los niños en las escuelas donde no hay ni la menor posibilidad para correr y jugar, por falta de patio?...

EL AUMENTO DEL ANALFABETISMO EN CHILE

No es de extrañar pues que añadiendo a la falta de escuelas la existencia de "edificios escolares" que más bien espantan que atraen a los niños, el analfabetismo está creciendo en el país.

Mientras que el censo de 1930 da la cifra de 25,6% de analfabetos sobre los 16 años, el censo de 1940 registra ya un 27,3% de chilenos que no saben ni leer ni escribir. Y por los antecedentes que poseemos estamos casi ciertos que el porcentaje de los analfabetos que arrojará el censo del año pasado será semejante al de los censos anteriores.

Esto es un hecho alarmante y de graves consecuencias para una sociedad que ha hecho del progreso industrial su objetivo más inmediato. Para ver el fenómeno total, hay que acentuar que estos porcentajes antes mencionados por los censos se refieren únicamente a los analfabetos absolutos, es decir aquellos que no saben leer y escribir. A esta gente hay que agregar los analfabetos funcionales que son aquellos que tienen tan precarios conocimientos de la escritura y la lectura que casi equivalen a los anteriores. No existen datos directos sobre su número, pero se puede obtener una aproximación bastante segura por la tasa de deserción escolar durante el primer año primario y en el paso del primero al segundo año. Esta tasa se calculó por el Instituto de Investigaciones Sociológicas en un 32% para las áreas urbanas y en un 51% para las áreas rurales lo que da un promedio de 41,5% para todo el país. Este 41,5% representa a los dos tipos de analfabetos a los cuales habría que agregar aún los inescolares que son aquellos que jamás se han matriculado en una escuela primaria y que escapan por lo tanto a las estadísticas.

La conclusión de todo esto, sería que a lo menos, la mitad de la población de Chile es analfabeta natural o funcional.

LA MISERIA PERPETUA LA IGNORANCIA

Estamos pues, en presencia del conocido círculo vicioso latinoamericano, tantas veces estudiado por los congresos interamericanos de educadores: la pobreza del país no permite destinar fondos en la medida necesaria para la construcción de las escuelas y combatir así la ignorancia; —la ignorancia a su vez trae consigo no sólo el analfabetismo cultural, sino también el analfabetismo profesional, moral y político, que agrava y perpetúa la miseria, imposibilitando la mayor y mejor utilización de las riquezas humanas y naturales y por consiguiente el aumento de la producción y del bienestar de los diferentes grupos sociales.

¿Cómo romper este círculo vicioso? ¿De qué modo salir de la situación presente, dadas las circunstancias del presupuesto educacional?

Según todos los cálculos y de las concluyentes experiencias americanas y europeas, ningún gobierno sería capaz de solucionar el tremendo problema de la escasez escolar sin el concurso activo y coordinado de la nación entera.

LO QUE HICIERON EN OTROS PAISES...

Lo que durante treinta años el Ministerio de Educación Pública de México y del Brasil no pudieron hacer en favor de la alfabetización de la población rural debido al limitado número de los maestros y el presupuesto educacional precario, lo lograron y con creces en algunos años, movilizándolo la conciencia nacional, incorporando a la tarea educativa el aporte económico, intelectual, de entusiasmo y sacrificio de decenas de miles de compatriotas a las conocidas campañas nacionales de educación popular.

En el Brasil, el Ministerio de Educación logró establecer y ayudar a sostener más de 50.000 cursos, distribuidos en todo el país en los municipios, aldeas y ciudades durante los últimos cinco años, asegurando la fervorosa cooperación de medio millón de personas, mayores de 15 años. En México, la campaña nacional suscitada por Jaime Torres Bodet movilizó al campesinado de los diferentes estados, sembrando escuelas en todas las regiones con el aporte de materiales, terrenos y trabajo de particulares, orientando el Estado la construcción únicamente desde el punto de vista técnico-arquitectural.

En los dos países al igual que en Colombia en las vastas regiones montañosas de Fomeque, Viani y Sutatenza, en Ambato del Ecuador, las escuelas rurales sirvieron en cada caso como centros para la comunidad entera. Realizaron así una labor pa-

ralela en la alfabetización de niños y adultos, utilizando en forma ingeniosa las salas escolares para biblioteca, teatro, club, cine, salón de actos y reuniones para la población total de la zona, sirviendo al mismo tiempo y según las necesidades, siempre la misma escuela como centro de campaña de salubridad, centro de campaña para el mejoramiento de la producción de alimentos, centro de padres de familias, centro de orientación profesional y aprendizaje artesanal...

MOVILIZACION DE LA OPINION PUBLICA EN FAVOR DE LA CONSTRUCCION ESCOLAR

Dadas las condiciones económicas y geográficas singulares de Chile, el largo extremadamente acotado del territorio nacional, es aún más importante e inevitable recurrir a la cooperación de todos los círculos y clases sociales de la nación para llevar a cabo la tarea histórica que consiste en dotar de escuelas a todas las regiones y zonas que las necesitan.

Para realizar una campaña nacional de construcción escolar hay que establecer en forma científica y metódica los catastros de las regiones para establecer las correlaciones que existen entre el número de la población, su dispersión en las áreas geográficas, las características económico-sociales, climáticas y geográficas zonales, —las necesidades culturales ineludibles de las zonas sin núcleo escolar y los puntos ecológicos "neurálgicos" donde la escuela nueva podrá servir en la forma más eficaz al desarrollo cultural, económico, moral y cívico de la población para crear comunidades solidarias e interesadas en el adelanto de la nación.

Paralelamente con los estudios analíticos de las necesidades escolares de las diferentes regiones chilenas, hay que informar a la opinión pública sobre el interés de cada uno en participar en una campaña de carácter nacional educativo.

Sin ir más lejos, los ejemplos de las campañas recientes de Haití en el Valle de Marbial, (*) como la experiencia del departamento de Boyacá en Colombia o los ensayos venezolanos desde 1948 demostraron en forma absolutamente concluyente que todo centavo invertido por parte de los particulares y del Estado en el adelanto cultural repercute en forma drástica en el aumento rápido del ingreso nacional, en la incorporación de nuevas riquezas —hasta entonces no utilizadas o deficientemente manejadas— al bienestar del país!

(*) Véase lo que a este respecto cuenta Tibor Mende en "América Latina entra en escena", Editorial Del Pacífico S. A., 1953.

DINAMARCA: DE PAIS POBRE A NACION PODEROSA

El ejemplo clásico del resurgir nacional por la multiplicación de las escuelas es el de Dinamarca.

Al comienzo del siglo pasado el campesinado danés carecía de cultura y técnica práctica. Todo el pueblo vivía en resignación pasiva, cultivando las tierras de los terratenientes con métodos bastante ineficaces, no apartándose de la producción tradicional y mediocre de cereales.

Como Danske, la figura mitológica nacional que armado pero dormido yace debajo del suelo del Castillo de Kromberg, dormitaba el pueblo danés también en la ignorancia, en el analfabetismo e inerte para intervenir en la mejora de su vida y de los acontecimientos nacionales.

El hombre que despertó a su pueblo fué Nicolás Federico Grundtvig. Hijo de un clérigo de Udby en Seeland y descendiente por línea materna de las más nobles familias de la Edad Media danesa, Grundtvig se imbuó de un profundo amor para con el pueblo trabajador y de una fe inquebrantable en la posibilidad de sacar a los campesinos de su letargia secular.

Después de sus brillantes estudios en la Universidad y sus viajes en Inglaterra, el 20 de Junio de 1838 dió su primera conferencia delante de estudiantes, obreros y comerciantes de Copenhague, explicando la necesidad de ilustrar al pueblo organizando una poderosa red de escuelas populares. Este primer discurso tuvo un eco poderoso. Otros oradores, profesores y estudiantes dieron conferencias en la más diferentes partes del país, recalcando la urgencia de formar al pueblo y despertar su talento y capacidad dormidos. En corto tiempo se formó la Asociación Danesa que en los años siguientes formó en casi todas las aldeas y parroquias las Casas de Conferencias donde el pueblo entero —niños y adultos, se fueron a escuchar conferencias a aprender a leer y escribir. Se llegó a la formación de casi 1,000 asociaciones, donde surgieron figuras excepcionales como Schroder, Christian Kold, Baago, Norregaard y Larsen, fundando las "Folkenhojskolder" (escuelas para todo el pueblo) no sólo en el país continental sino inclusive en las islas más apartadas y miserables de Dinamarca con el aporte de los campesinos y estudiantes. El milagro —en que muy pocos creyeron cuando Grundtvig lanzó su idea de cruzada nacional en favor del despertar cultural del pueblo danés—se realizó. El pueblo campesino ignorante, en algunos decenios se transformó mediante el espíritu de fraternidad cristiana aprendida en las escuelas de las diferentes regiones, en grupos bien organizados de agriculto-

res que paralelamente con su elevación cultural rompieron con las formas anticuadas de vivir, introduciendo mejoras en todas sus actividades. Así desapareció la borrachera tan típica en el pueblo, nacieron las poderosas cooperativas con los nuevos cultivos que dieron fama mundial en corto plazo a Dinamarca por la calidad esmerada de sus productos. Se desarrolló la vida deportiva sana entre el mismo pueblo, fortaleciendo así el espíritu de resistencia e inventiva de la población. Se desarrolló el movimiento de coros, de teatro popular, bibliotecas circulantes, y el pueblo cada vez más consciente y preparado llegó más tarde a formar sus cuadros económico-sociales y políticos que dieron las formas avanzadas hoy admiradas de la democracia danesa.

EL EJEMPLO DE HUNGRÍA

Lo mismo pasó en Hungría, donde la campaña pro escuelas del Ministro de Educación, Kuno Klebelsberg, y del Conde Teleki, pudo movilizar la nación entera, estableciendo una competición pacífica muy singular entre ciudades y provincias, sindicatos obreros e industrias, bancos y empresas comerciales. Terratenientes, propietarios de las grandes minas, las diferentes asociaciones culturales y los partidos políticos hicieron esfuerzos muy considerables para construir más número de escuelas y en forma superior que sus contendores.

Lotería, carreras de caballo, rifas, tómbola, vendimia, exposiciones, torneos deportivos, bailes y conciertos, "premiéres" de gala en la Opera, concursos, revistas de moda superaron en sus colectas los más audaces planes anteriores.

En pocos años surgieron centenares de escuelas en las zonas rurales y suburbanas donde anteriormente el mapa cultural del país mostraba las manchas negras del analfabetismo. Y como en Dinamarca, Bélgica y en Gran Bretaña y en tantos países no europeos, paralelamente con el conocimiento del abecedario nació una sed violenta de conocer las formas más elevadas de la cultura, en el sentido más amplio de la palabra.

En las regiones donde se edificaron las escuelas nuevas, se inició casi matemáticamente, como lo demostraron las estadísticas estatales, la modernización de los sistemas de laboreo de la tierra, se formaron cooperativas, nacieron las primeras bibliotecas de los campesinos, el interés en organizar cursos de superación profesional, y aprovechar en la mejor forma posible los largos meses de invierno.

Se renovaron con vigor industrias artesanas, se introdujeron en los departamentos —famosos antes

por su pereza— cultivos nuevos. Las cooperativas fundadas, dirigidas y administradas por las aldeas campesinas iniciaron la exportación de sus productos de gran calidad desde los años de 1930 a Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suecia. Las ganancias se invirtieron en el adelanto continuo de la comunidad, asegurando el respaldo económico y espiritual de las escuelas y la construcción de nuevas con el aporte de todos, sistema llamado "Kaláka".

Lo que era muy notable en el adelanto campesino, es la cooperación prestada por parte de la juventud universitaria y los sindicatos industriales en favor de las aldeas. La Federación Nacional de Estudiantes de Hungría (MEFHOSZ) por medio de su campaña de varios años persuadió a la opinión pública y a los miembros del Parlamento de la necesidad histórica de introducir el **servicio nacional cívico**.

Los universitarios formaron sus unidades cada año según un plan nacional, adoptando las diferentes facultades y escuelas el padrinazgo de zonas o regiones determinadas. Durante las vacaciones se instalaron los equipos mixtos de médicos, arquitectos, economistas, etnógrafos, visitadoras sociales en las aldeas, conviviendo allí con los campesinos durante largos meses, ayudando en las cosechas, participando en toda clase de quehaceres, en los pasatiempos, construyendo escuelas, estudiando los problemas higiénicos, culturales, profesionales, morales de la vecindad.

Conociendo así las virtudes y fallas sobresalientes del campesinado —los grupos de universitarios organizaron en los años siguientes sus cursos sobre alimentación y nutrición, puericultura, cultivos modernos, historia y geografía del país. Instalaron teatros ambulantes, organizaron conferencias litera-

rias, discusiones sobre el modo práctico de mejorar la zona. (Actividad semejante a la de las "cátedras ambulantes" españolas y de las "misiones culturales" de México, pero en mayor escala y más coordinada con las aldeas en el plano nacional).

Los campesinos llegaron a conocer así en forma más íntima a los intelectuales del país, estos últimos se dieron cuenta de la gran riqueza espiritual y posibilidades de su propio pueblo. Asimismo, las brigadas de los obreros industriales ayudaron en la solución de problemas técnicos de los campesinos y organizaron conjuntamente cursillos donde trabajadores de la ciudad y del campo estudiaron los problemas regionales y nacionales, conociéndose mejor y comprendiendo los diferentes matices en la mentalidad de las profesiones y clases sociales diferentes.

Al declararse la segunda guerra mundial hubo más de 5.000 hijos de campesinos que habían podido seguir sus estudios en los colegios universitarios populares y en las diferentes universidades del país gracias al sacrificio y solidaridad de los obreros, intelectuales y de la clase media que organizó una red de becas y padrinazgos económicos, introduciendo así en la vida política, cultural y profesional del país los elementos de mayor valor de las clases pobres.

Al iniciarse la CAMPAÑA NACIONAL PRO NUEVAS ESCUELAS en Chile, es bueno saber que muchos países hicieron su autoreforma por el mismo camino, aumentando la solidaridad social entre los diferentes grupos profesionales, políticos y geográficos de su país e introduciendo nuevos valores, nueva sangre, nuevas ideas e iniciativas poderosas en la dirección de la nación.





EUGENIO TARLÉ Y LA CALUMNIA SERVIL

El diario El Siglo acaba de publicar en su suplemento literario del domingo 12 de julio, un artículo de Eugenio Tarlé titulado "Burla Apostólica a los pecadores imperialistas". Se trata de un comentario sobre el Código de Moral Internacional editado por una entidad católica, la Unión Internacional de Estudios Sociales.

Convendría antes saber quién es el autor del artículo. Tarlé es un historiador soviético. Un tiempo gozó de mucha fama. Antes de eso, había estado desterrado en Siberia. Fué mencionado como terrorista en el proceso de 1936 contra Zinoviev, Kamenev y otros. Durante el destierro, tuvo tiempo de hacer acto de contrición y volvió modelado. Desde entonces escribe al uso de la propaganda oficial y, como se advertirá en seguida, no teme descender al último grado de la falta de seriedad.

Su trabajo comienza diciendo: "Algunas publicaciones norteamericanas han insertado artículos sobre un tema "interesante": en qué casos prohíbe la moral cristiana arrojar bombas sobre la población civil y en cuáles, por el contrario, estimula tales acciones".

Este planteamiento falso y absurdo no le basta. En seguida agrega: "El "Código" se propone acabar definitivamente con los restos de la ética que obstaculizan la propaganda guerrillera oficial, cuyas consignas suenan ahora con rectilínea sinceridad en la prensa yanqui: "Los jóvenes norteamericanos deben ser despiadados y diestros homicidas" O bien: "El Estado ha invertido en ti 30.000 dólares. Tú debes compensar esos gastos matando a quienes se te ordene matar".

Luego agrega que el Código en referencia da a la propaganda de la guerra atómica y de la guerra bacteriológica, "su sanción y su bendición". Afirma que lo que se pretende, con tal conjunto de normas morales, es impedir los escrúpulos que pudieran levantarse en la mente de algunos creyentes cuando deben cumplir órdenes de los "bolsistas de Wall Street" o "exterminar con bombas a mujeres y niños". En estos casos, el Código, según Tarlé, se apresura a decir que el Vaticano ha anulado "la vieja moral cristiana y ha introducido una moderna".

Sería, por cierto, imposible anotar aquí todos los pasajes truculentos o simplemente difamatorios que

se contienen en el artículo de este académico soviético. Bástenos analizar dos problemas, a la luz del texto del Código y de las interpretaciones del honrado Tarlé: uno es el de la soberanía nacional, el otro el del colonialismo.

Sobre el primero, el Código sostiene la tesis de que la autonomía de las naciones no es absoluta, que ellas no pueden ejercitar su independencia de un modo claramente perjudicial a los intereses de la humanidad, que es conveniente y necesaria una autoridad internacional. Tales conceptos no se apoyan sino en toda la tradición filosófica cristiana y en las tendencias del derecho internacional moderno. Las Naciones Unidas, por ejemplo, representan un ensayo de constituir tal autoridad. Esto es fácil de comprender, pero Tarlé no escribe para que el lector soviético comprenda y hé aquí la interpretación que él deduce:

"¡A juicio de los autores del "Código", la conciencia cristiana no puede aceptar jamás la "audaz pretensión" actual de los pueblos a conservar la soberanía de sus Estados! ¡No! Sólo la renuncia a la soberanía nacional en favor de una "autoridad internacional" puede cooperar al "orden muy sabio y justo concebido por Dios".

Y Tarlé agrega que el Código "estipula que la renuncia a la soberanía nacional es un mandamiento divino..." y que la participación de la Divinidad, en esta empresa, se debe a la necesidad de establecer una supremacía bien evidente del Gobierno de Estados Unidos sobre la NU.

Sobre el segundo problema, el colonialismo, Tarlé dice: "Hoy día el Vaticano intenta demostrar que los monopolios norteamericanos y otros están facultados por el propio cielo para arrancar a cualquier pueblo su patrimonio nacional..."

Lo curioso es que tal deducción tiene por base un texto en el cual los redactores del Código exponen la opinión de que los bienes deben servir al interés de todos los hombres y que, por lo tanto, ningún pueblo tiene derecho a considerarse como destinatario exclusivo de las riquezas de su territorio. Debe, por el contrario, establecerse un orden que ponga los recursos a disposición de todos. Cuando existe incapacidad para satisfacer esta necesidad común, una potencia con voluntad y medios para realizarla, tiene derecho a "retirar la soberanía indígena" y asumir la misión de poner tales riquezas al servicio de toda la humanidad.

Presentadas así las cosas, ellas revelan una si-

COMPLEJO ORATORIO

tuación diferente de la que indica Tarlé, el cual, por su parte, comenta lleno de indignación:

"La pluma mercenaria de los propagandistas del imperialismo no ha escrito una provocación más desvergonzada..."

Pero, todo eso es moralismo perdido. En efecto, el Código está allí exponiendo simplemente la opinión mediante la cual se ha querido justificar el colonialismo, en determinados casos. El párrafo siguiente se encarga de **exponer otra opinión distinta a la anterior y según la cual ninguna nación tiene mandato para ejercer sobre las otras una jurisdicción o un control cualquiera**".

De este modo, Tarlé se define como un escritor sin seriedad intelectual y enteramente ganado por el espíritu de propaganda.

Todas las prescripciones del Código están formuladas en un plano abstracto, en el plano de las reglas generales y es, por lo tanto, ilícito tomar un aspecto de los principios sentados, olvidar las reservas y las condiciones impuestas para que determinados hechos se consideren permitidos, y, en cambio, utilizar una interpretación trunca de dichos principios para afirmar que ellos desean justificar un hecho histórico determinado.

En verdad, el Código no deja de rechazar abiertamente los casos concretos de imperialismo, de presión sobre la soberanía, de abuso de las potencias fuertes sobre las débiles, etc.

Lo más importante de todo esto es simplemente que se pone de manifiesto la máquina de automatización de la mente a que tiende el régimen soviético. La mentira deliberada u obligada en que cae Tarlé, puede ser concebible en un país donde no existen opinión pública y libre investigación de los hechos. En la URSS, el pueblo no tiene a su alcance el Código de Moral Internacional mencionado por Tarlé. Pero, lo inconcebible es que una diatriba de tan baja estofa sea publicada en un país, como Chile, de manera destacada y exactamente como si aquí tampoco hubiese la posibilidad de descubrir la mentira.

Es difícil saber la razón por la cual la reunión oficial entre personajes de diferentes países da lugar infaliblemente a la más insulsa y más hueca oratoria. Si tal encuentro ocurre entre argentinos y chilenos, se puede tener la seguridad de que las cumbres de los Andes aparecerán rodeadas de palabras que, hasta ese momento, el orador no había quizás empleado jamás en su vida.

Un ejemplo notable de esta oratoria vacía es la que acaba de dar a luz uno de los más influyentes personajes del actual Gobierno de Chile. Vale la pena —aunque no sea más que para dejar constancia del hecho—, recordar algunos trozos. Ellos solos dirán más que cualquier comentario:

"Quizás la emersión geológica de la cordillera surgió de las cavernas sombrías del océano, interponiéndose entre ambas patrias, para probar la altura del vuelo de sus hijos y puso en sus desventurados, como evidencia de los mitos y de los dioses, el nido secular de los cóndores, solitarios y altivos".

"Heroica historia compartida divide el gran cordón cordillerano, pero el alma de las naciones vive en la tradición de las leyendas, cual diamante en el vientre negro del carbón, como en una enorme flor obscura, y el corazón del pueblo se yergue y se estremece cuando la mano egregia de sus conductores toca el circuito vital de su destino".

Agreguemos a eso mucho sobre "cumbres enigmáticas", "rugido simbólico de los pumas", "gemido de las quemas", "lazos inmarcesibles", "Antes ciclópeos", etc., y nos daremos una idea acerca de toda esta detestable retórica.

Lo peor es que el autor de tal discurso anunció expresamente que emplearía "la forma alada del poeta, que duerme en todos nosotros desde que el tiempo implacable nos robó de la juventud las encendidas quimeras, y del corazón, la celeste idealidad".

¡Qué poesía!



Los LIBROS

HACIA NUESTRA INDEPENDENCIA ECONOMICA, por Aníbal Pinto S. C. — Editorial Del Pacífico S. A., 1953.

Los libros escritos por economistas para economistas son ilegibles por quienes no sean estrictamente economistas, y hasta puede dudarse de que éstos los lean. Esto no significa que los otros, los libros dedicados a divulgar los principios de la ciencia económica y, en especial, al análisis de la situación dada en un país, sean siempre pasto de ansiosas lecturas. Por cierto que no. A pesar de que toda la gente sabe que cuando se establece el cambio único o se lo deroga, o se habla de acelerar o retardar el proceso de industrialización o mecanización de la agricultura el hecho va a tener consecuencias muy directas para su bolsillo, la gente no se preocupa seriamente de averiguar cómo es el asunto. En estos tiempos en que, por una parte, se dispone de los más eficientes medios de información, y en que, por otra, cada ciudadano contribuye con su voto al establecimiento de determinadas medidas, son muy pocos los que saben de qué misteriosa manera, por qué y para qué y hasta por quiénes se toman esas medidas que cada uno sufre en su bolsillo. El ciudadano que viaja en trolley-bus, leyendo el Reader's Digest o cualquier diario vespertino, tiene una tendencia casi invencible a mirar con cierta compasión protectora a los griegos que creían que el "ecumene" o espacio habitable del planeta estaba rodeado por murallas o mares tenebrosos, o a los medioevales que afirmaban que el sol se movía en torno de la tierra. Pero, a fin de cuentas, esas cosas quizá tuvieran menos relación directa con la existencia cotidiana de cada hombre que las que se refieren —poniendo el caso nuestro por ejemplo— al precio del cobre, al cambio único, el Banco del Estado y la orientación del crédito. Sin embargo, la naturaleza y funcionamiento reales de esos fenómenos son tan misteriosos y desconocidos para los no iniciados como eran los del mundo físico para los griegos o los súbditos de San Luis.

Por eso ¡bienvenidos los que en alguna forma alzan siquiera una punta del velo que cubre el misterio de lo económico! Aníbal Pinto ha conquistado en esa tarea no pocos méritos. La primera obra suya que publicó la misma Editorial que ahora presenta esta otra, tenía un título significativo: "Finanzas Públicas, mitos y realidades". La preocupación por confrontar mitos y realidades es constante también en este libro. Pero vamos por orden.

Chile pertenece al grupo de los países denominados en forma un tanto vaga "poco desarrollados". Tales países presentan varias características comunes, que señalan lo desfavorable de su posición en el mundo actual: A) Dependen excesivamente del comercio exterior, y, en especial, de sus exportaciones. Pero éstas van valiendo cada vez menos con relación a las manufacturas. Desde hace casi un siglo los llamados "términos del intercambio" empeorando más y más en perjuicio de los exportadores. Si se fija para 1876-80 un índice 100 para

Una "ley-decreto" del año pasado, firmada por Fulgencio Batista, estableció en Cuba que el lapso comprendido entre el 28 de Enero de 1953 y el 27 del mismo mes en 1954 sería el "Año del Centenario de José Martí". Al iniciarse las celebraciones de ese Centenario —el del nacimiento del héroe— tuvo lugar en La Habana un Congreso Martiano, que alcanzó gran solemnidad. Por su parte, la *Revista Cubana* (29 semestre de 1952) dedica entero su volumen XXIX, en homenaje a Martí, a reproducir el testimonio de los que conocieron a Martí. Entre éstos, naturalmente, hay de todo, pero todos, cual más cual menos, contribuyen a fijar el rostro de uno de los más grandes americanos, que no deja de ser ejemplar ni en sus limitaciones.

Igualmente, el *Archivo José Martí* dedica su volumen VI, número extraordinario, al homenaje de aquél, haciendo una recopilación de artículos sobre diversos aspectos de la vida y obras de Martí. Los hay de Félix Lizaso, Andrés Iduarte, Roig de Leuchsenring, de Blanco Fombona, etc.

Se trata, pues, de dos esfuerzos copiosos, más por desgracia y quizá necesariamente, poco estructurados, para enaltecer la figura del héroe cubano.



Una reseña, por breve que fuese, de *La crisis de nuestra era*, de Pitirim Sorokin, daría materia para dos o tres ensayos extensos. El autor es hombre de mirada penetrante y asombrosa capacidad de síntesis. Sólo con tales dotes es posible presentar en breves páginas un análisis completo de la evolución y crisis de nuestra cultura como modo total de vida, apoyando ese estudio en una ordenada montaña de hechos. Para los estudiosos de las grandes perspectivas, el libro de Sorokin es de lectura indispensable; tan necesario para formar una "sabiduría de la historia" como las gran-

la cantidad de bienes manufacturados que necesitaba Inglaterra para adquirir una cantidad igual de materias primas, resulta que en 1901-5 sólo necesitaba 84,6 y en 1946-7 nada más que 68,7 para adquirir 100 unidades de materias primas. Concretamente para Chile, conforme a cifras de la CEPAL, comparando las cifras de 1925-29 con las de 1945-49 se advierte que si bien el volumen físico de las exportaciones aumentó en un 12%, la capacidad del país para importar bajó en un 27,2%. Es decir que la economía del país ha estado bajo los efectos de una verdadera sangría, que aún dura; B) Una proporción muy baja de la renta nacional se ahorra e invierte en ampliar el aparato productor. En Chile esa proporción no es superior al 5% en los últimos años; C) Las estructuras agrarias son atrasadas y rígidas; D) Hay una excesiva desigualdad en la distribución de las rentas; E) Las tasas del crecimiento de la población son elevadas, lo que, por cierto, es paradójico. Mientras los habitantes de países de alto standard de vida como EE. UU. e Inglaterra aumentan 25,8 y 20,5 o/oo al año, respectivamente, la de otros países, como México, por ejemplo, crece con una velocidad doble.

Chile no se encuentra entre las menos desarrolladas de las naciones que lo están poco; se halla más bien en una posición intermedia, entre aquéllas denominadas "en transición", lo que se advierte por los índices de la renta que corresponden a cada uno de sus habitantes, de la energía mecánica disponible, del analfabetismo o de la tasa de muertes por T. B. C.

Ahora bien, estos países "en transición" están en una etapa y situación peculiares. El desarrollo, en un país "desarrollado" es cuestión más bien de cantidad, en tanto que un país "en transición" está sufriendo un cambio cualitativo; en él se está operando el proceso que lleva de la infancia a la adolescencia económica. Este cambio involucra "un salto, una mutación, en que no sólo se trata de quemar con relativa celeridad ciertas etapas sino que también se intenta desviar el curso de la marcha tradicional. "Semejante proceso impide que sean comparables el desarrollo de un país como el nuestro con el natural y espontáneo que han tenido las actuales naciones industrializadas. Esa diferencia hace que no sean válidas muchas comparaciones que a menudo se trata de establecer entre ambos tipos de economías. Por otra parte, tal proceso de desarrollo, debe orientarse preferentemente "hacia adentro" —según la expresión de Prebisch, que Pinto adopta con entusiasmo— es decir, propender a la transformación en el país de las materias primas que el país antes exportaba, desarrollándose "hacia afuera". Esto lleva a la industrialización como base indispensable y a la intervención del Estado como coordinador e impulsor del movimiento. Así, este aparece mezclado al proceso económico no por obra de doctrinarismos más o menos apriorísticos sino por la fuerza misma de los hechos. Que esto no siempre es bien comprendido lo destaca Pinto al escribir que "nuestro panorama presenta rasgos curiosos; a veces hasta risibles. Ha sido corriente que predomine en círculos de izquierda un "socialismo verbal, que habla del Estado como elemento rector y ordenador. En cambio, en ciertos grupos de derecha se escucha un estribillo con acentos manchesterianos,

des obras de Spengler, Toynbee o Berdiaev, por ejemplo, e inspirado como estos dos últimos en la sabiduría del Evangelio.



¿Acaso no está ya "pasado de moda" Pierre Loti? Lo que sería natural, por otra parte, pues en gran medida el arte literario de Loti es producto —y causa también— de una simple *moda* más que de una forma especial de la sensibilidad. Como muy bien lo expresa el prologuista de estas *Obras de Pierre Loti*, publicadas en México (Empresas Editoriales S. A., 2 vols.), "son los guiños, las monerías, los saluditos, las indecibles y fugaces coqueterías de las musmés lo que Loti quisiera hacer perdurable... Su universo lo integran infinidad de quiscosas... En él, sorteando con impar ligereza los quioscos repletos de crisantemos, Loti se diría que juega a las comiditas, tan pronto escabulléndose aquí para reaparecer allá, que juega a las visitas o a los matrimonios... Amó la naturaleza y odió la civilización. Fué como un Adán que, agreste y virginal, pero sumamente delicado, se sintiera, al mismo tiempo, un poco Eva. Si no el ombligo del mundo, como él creía, Loti es, el ombligo del siglo XIX, el Buda enigmático que sonríe a todo el que se le aproxima". Excelente definición.



Gabriel Marcel es conocido del gran público por esa especie de paradoja que es ser "existencialista católico". Para sus admiradores, Marcel es el más grande filósofo surgido en Francia después de Bergson. De ese filósofo se ha publicado recientemente (Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1953), *El misterio del ser*, ensayo metafísico de defensa del hombre concreto, y, por tanto, de crítica de las estructuras políticas y sociales que deshumanizan al hombre.



que repudia la interferencia estatal como una peste. Sería útil —añade el autor— encarpelar esas posturas extremas, puramente formales y estériles. Para unos debe ser claro que vivimos en una época en que la participación activa del Estado en el proceso de desarrollo es un hecho ineludible y que no se puede volver atrás el reloj. Para los otros debería ser igualmente meridiano que la nuestra es una economía capitalista, o sea que las empresas privadas forman el sector dominante y que ellas sólo se mueven si hay incentivos de lucro. El complicado mecanismo de una producción asentada sobre esa base no puede interferirse sin noción precisa de sus leyes, a menos que se vaya a un cambio de toda la maquinaria”.

Estas que parecen verdades de Perogrullo no son tan sencillas en la práctica. El poder estatal tiende a utilizar medios directos y poco eficaces para influir en el proceso económico. El resultado es que “no recibimos las ventajas de una economía regulada, pero sí experimentamos sus inconvenientes. Sufrimos las limitaciones de una economía capitalista, pero sin beneficiarnos con las posibilidades que ofrece”. Y es que el Estado no sabe aprovechar los instrumentos, indirectos, que tiene a la mano, dentro de una acción de conjunto. Dirigiendo los gastos del llamado “sector público” puede manejar la tercera parte de la renta nacional; a través de una política tributaria, monetaria y de créditos, “tiene prácticamente en sus manos el timón económico-social”.

Mas el desarrollo de toda política supone el arte o la ciencia de escoger y establecer un orden de prioridades. Mendes-France acaba de publicar en Francia un libro de título sugestivo: “Gobernar es escoger”. Eso rige perfecta y aún preferentemente en la determinación de un plan de desarrollo. Como los medios disponibles son limitados, resulta esencial el establecimiento de las prioridades. Uno de los slogans más socorridos es el de “producir más”. Pero producir ¿qué? o ¿con qué? o ¿para qué o para quienes? Un breve análisis basta para deshacer muchas fantasías que perturban el criterio de las gentes. El libro de Pinto tiene ante todo el mérito indiscutible —y quizá el mayor en esta clase de obras— de enseñar o inducir a pensar los “hechos”, no meras “doctrinas” con toda precisión y claridad, para que, en último término, no nos vengan “a contar cuentos”. Es necesario desarrollar en el incauto ciudadano una mínima capacidad de crítica y por lo menos algunos antecedentes para que enunciados como los de “política del cobre”, “reforma agraria”, “mecanización de la agricultura”, “industrialización”, “relaciones entre la agricultura y la industria” —temas aquí tratados— alcancen una consistencia real, verdadera existencia, en fin. Que los economistas critiquen las proposiciones de esta obra, aunque al simple sentido común ellas parecen inobjektables. Desde el punto de vista del profano sólo cabe decir que hay aquí un libro que se entiende perfectamente y que conviene, que enseña a ver claro en cosas fundamentales que nadie debe ignorar porque están influyendo, quizá determinando, el destino del país y, por tanto, el de cada uno de nosotros.

Alejandro Magnet



Por su parte, Helmut Kuhn, ha llamado *Encuentro con la Nada* a un su libro en que analiza las posiciones fundamentales del existencialismo y señala las tendencias y rasgos comunes a las diversas formas o corrientes del pensamiento existencialista. Hay que advertir que no hay ironía en el título del libro.



Nacimiento acaba de publicar una tercera edición de *El Crisol* de Fernando Santiván, Premio Nacional de Literatura 1952. El ambiente de *El Crisol* es el de la Escuela de Artes y Oficios hace unos 40 años más o menos. *Robles, Blume y Gía*, es la continuación de *El Crisol*. No creemos que la reedición de estas obras agregue nada a la gloria literaria de Santiván, sino todo lo contrario. Es de esperar que no suceda lo mismo con sus otros dos libros de tinte autobiográfico, cuya pronta publicación se anuncia: las *Confesiones de Fernando Santiván* y las *Memorias de un tolstoyano*.



Interesante, apasionante por momentos, esta nueva novela de Ernst Lothar que se desarrolla en el París de los días de Munich y de la ocupación alemana, resucitando días que son apenas de ayer y parecen tan lejanos, al menos para los que no lo hemos vivido. La novela adopta la forma del diario de una mujer y está muy bien llevada. El enfoque de aquel tiempo y aquellos sucesos desde otro ángulo que el femenino hubiese logrado quizá efectos más intensos y actuales, pero Lothar quería hacer otra cosa, una novela simplemente interesante y sin pretensiones trascendentales, y lo ha conseguido. Se trata de *Una mujer es testigo*, por Ernest Lothar, Ed. Zig-Zag”, 1952.



Documentos



POSICION POLITICA DEL PARTIDO NACIONAL CRISTIANO

Texto del discurso pronunciado por el diputado don José Mulsalem Saffie, representante del Partido Nacional Cristiano, en la sesión de la Cámara de Diputados del día 15 de Julio pasado. Reproducimos íntegramente este discurso, dado el interés que ofrece al precisarse en él la posición del Partido Nacional Cristiano ante las gestiones de unificación de los grupos y colectividades social cristianas chilenas.

"Señor Presidente:

Se repite un lugar común cuando se afirma que el mundo pasa por un hondo proceso de revisión de valores y de transformación de las estructuras tradicionales de la sociedad humana.

No por eso es menos cierto. Tal vez la nota nueva que cabe destacar es la creciente clarificación que ese proceso renovador va introduciendo en la actitud mental y en la conducta práctica de los grupos de inspiración cristiana que han aceptado hacer frente constructivamente a la gran revolución en marcha. Dicho en otras palabras, que han aceptado valerosamente la inexcusable responsabilidad de no estar "ausentes" de la nueva historia, sino de servir —como siempre ha sido el deber del pensamiento cristiano!— de portaestandarte, de fermento vivo, de las nuevas formas sociales que la evolución humana hace imperativas. Es lo que, con distintos nombres en diversos países de la tierra, se conoce hoy por social cristianismo.

Deseo ocuparme de este hecho, cuyos alcances ideológicos y políticos no podrán desconocerse en nuestra patria, con la modestia a que me obligan la limitación de mis recursos y mi falta de experiencia.

No deseo comprometer la opinión de nadie, sino la mía; ni me mueve otra pretensión que la de expresar un juicio modesto sobre los deberes y posibilidades que la realidad chilena ofrece a los grupos políticos de inspiración cristiana y de raigambre netamente popular.

Pienso que da actualidad a estas palabras, la circunstancia de celebrarse el próximo domingo la reunión de Directorio General de mi Partido; de haberse celebrado en las semanas últimas el Sexto Congreso de la Falange Nacional; y la decisión del Partido Conservador de estudiar la unificación con

los falangistas, abandonando la idea de retornar a la Derecha.

EL ASPECTO IDEOLOGICO

Por más de un siglo, los católicos creyeron que su deber político sólo podía cumplirse satisfactoriamente en los Partidos de Derecha; y que sus ideas los forzaban, de algún modo sutil, a transformarse en los sostenedores del orden económico imperante: el capitalismo. Los efectos de esta actitud negativa, defensiva y retardataria no se hicieron esperar. Las ideas cristianas perdieron sensiblemente influencia en la dirección de los Estados y, lo que es peor, dejaron de representar una esperanza concreta para el hambre física y la sed de justicia de los pobres del mundo. "El mayor escándalo del siglo es la apostasía de las masas", escribió angustiado. Pío XI. Y ya León XIII, en 1891, denunciaba el duro yugo que el llamado "orden establecido" imponía sobre los trabajadores del mundo, reduciéndolos a una condición subalterna, injusta y sub-humana.

La "apostasía de las masas" y la decreciente influencia de los valores de la Iglesia y de los derechos de la conciencia cristiana, se hicieron intolerables para muchos católicos, quienes buscaron dar a sus ideas una expresión temporal, fuera de la Derecha y del capitalismo. Estaban convencidos que era posible rescatar al pueblo con la justicia y no perderlo definitivamente, pretendiendo adormecerlo con una falsa resignación.

No me toca analizar las peripecias que ha seguido en nuestra patria la marcha de este fenómeno. Por muchos años, grupos, diarios y personajes católicos en Chile, se denunciaron mutuamente como "malos católicos" y se arrogaron títulos de "mejores católicos", por estar en favor o en contra de estas actitudes.

La cuestión fué definitivamente zanjada por las concretas instrucciones dadas al Episcopado Chileno por el entonces Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de la Santa Sede, en 1937. "Los católicos chilenos —decían sus instrucciones— tienen libertad para organizarse en uno o varios partidos políticos, sin más limitación que la de dar efectivas garantías a los derechos de la Iglesia".

En el orden puramente ideológico es válido, pues, para un católico negarse a formar en las filas de la Derecha y combatir el capitalismo como un régimen contrario a los intereses del pueblo chileno.

Estas aclaraciones pueden parecer ociosas a quienes no preocupa el problema ideológico envuelto en la libertad concreta que se reconoce para que los católicos abandonen la defensa del "desorden establecido" y encabecen la lucha por dar al mundo del trabajo, las nuevas instituciones sociales y el nuevo papel de hegemonía que permitan construir un orden verdaderamente humano, moral y cristiano. Pero, para la suerte del social cristianismo en Chile, tienen una enorme trascendencia.

Nuestro Partido, el Nacional Cristiano, reivindica plenamente para sí la condición de Partido de inspiración cristiana y, al mismo tiempo su voluntad de no ser un instrumento retardatario sino progresista en la evolución de las fuerzas sociales y en la defensa de los derechos e intereses de los trabajadores chilenos.

"FRENTE CATOLICO" O "FRENTE SOCIAL CRISTIANO"

Pero el problema ha desbordado el marco puramente ideológico. No se trata ya de discutir si tenemos o no derecho o libertad para organizarnos como grupos separados. Lo que interesa es saber si nuestra acción será suficientemente eficaz como para traducir en hechos y realidades los programas y las intenciones.

Puede decirse que hay en Chile dos o tres partidos en la Derecha, y tres o cuatro fuera de ella, que formados por católicos, o, en todo caso, inspirados sus programas en el pensamiento cristiano, no representan amenazas contra los derechos de la conciencia cristiana. Cualquiera de ellos, en teoría, representa un medio de cumplir su deber político. Pero en la práctica, no es así.

No puede negarse, por otra parte, que la dispersión de las fuerzas de inspiración cristiana, si bien no ha dañado los intereses de la fe, ha debilitado su influencia directa en los sucesos de la vida nacional. De allí, que se han visto surgir en los últimos tiempos numerosas tentativas de "unificación" y "reagrupamiento".

Unos, pretenden formar el llamado "Frente Católico", en que el vínculo común sería la comunidad de la fe. Otros, en cambio, sostienen que tal "Frente Católico" sería, en la práctica, una forzada y estéril tentativa de aparecer unidos, sin estarlo realmente, ya que son los criterios económico-sociales —y no desacuerdos religiosos— los que han motivado la dispersión de los católicos.

Personalmente pienso que, en las actuales circunstancias, nada sería más dañoso para los intereses populares que la penosa deformación de los hechos que se oculta tras la consigna del "Frente Católico".

En efecto, no fueron desacuerdos religiosos los que llevaron a la Falange Nacional a organizarse como partido independiente en 1938. Y no son desacuerdos religiosos los que rompieron la unidad del Partido Conservador en 1947. Ni fueron motivos de este orden, los que dieron lugar al nacimiento del Partido Nacional Cristiano, el año último.

Si no queremos cegarnos deliberadamente, reconocamos que la actitud de los católicos frente a la gran lucha social que caracteriza el Siglo XX, admite dos clasificaciones tajantes. Hay quienes defienden la estructura de la sociedad liberal-individualista y los principios económicos de la economía capitalista; y quienes atacan esas estructuras y esos principios como la condición necesaria para que el pueblo alcance la justicia, se consolide un verdadero orden social y las ideas cristianas tengan, en el orden temporal, una influencia propia y vital. Ningún "juego de palabras" puede oscurecer esta diferencia.

Respetémonos pues, mutuamente en nuestra libertad para seguir en la Derecha los que en la Derecha creen y a la Derecha pertenecen; y para luchar por el social cristianismo los que combatimos esa concepción y creemos en la eficacia de nuestros ideales y tenemos confianza en la capacidad del pueblo para entenderlos, servirlos y realizarlos junto a nosotros.

¿ES EL GOBIERNO UN OBSTACULO PARA EL SOCIAL CRISTIANISMO?

Son tres los grupos mayores en que hoy aparecen organizadas las fuerzas social cristianas de Chile: la Falange Nacional, el Partido Conservador y el Partido Nacional Cristiano.

Divididos su destino será limitado, y su acción proselitista aparecerá reducida y difícil.

Las últimas elecciones demostraron cómo, a pesar de la vitalidad de las ideas social cristianas, el pueblo pide, además, razonables seguridades de eficacia en su servicio.

¿Es posible su unificación...?

Sólo una grave falta de generosidad moral y de sentido político podría impedirlo. En mi modesta opinión tres requisitos son indispensables: una filosofía común; una interpretación uniforme del momento histórico en que se vive; y una igual estimación de la eficacia en el uso de los instrumentos políticos disponibles.

Nos une el sentido cristiano de la vida y la convicción de que el social cristianismo vinculado al pueblo —y no la Derecha— es la modalidad que el movimiento de la historia impone a los cristianos de hoy.

En este momento, en Chile, nos separa la valoración del Gobierno del señor Ibáñez como instrumento eficaz para el mejor servicio de las ideas social cristianas.

En efecto, el Partido Nacional Cristiano sostuvo entusiastamente la candidatura presidencial del señor Ibáñez y cumple hoy con el deber de ofrecerle un leal apoyo.

Sería inútil desconocer que para los otros dos partidos social cristianos que he mencionado, la elección presidencial significó una derrota con sensible repercusión en las elecciones parlamentarias de marzo. Este hecho, para no entrar en el análisis de factores internos que no me corresponde, explica tal vez, por qué ni en la Falange Nacional ni en el Partido Conservador, se ha producido un examen sereno y resuelto de lo que representa —o podría representar— el Gobierno popular del señor Ibáñez para los intereses permanentes de una política social cristiana.

Es el Gobierno legal de la República. Es la expresión categórica de la voluntad popular. Es un Gobierno sin más compromiso ni más ambiciones que la de justificarse por una labor constructiva que la patria recuerde más tarde con gratitud. ¿Por qué habría de ser imposible para el Partido Conservador y la Falange Nacional considerar la unificación de los grupos social cristianos en simple colaboración con este Gobierno?... ¿Por qué los que ayer creyeron servir al social cristianismo participando en Gobiernos negativos y cansados, en asociaciones con fuerzas políticas doctrinariamente opuestas, podrían sostener hoy que sólo la oposición es el medio natural para el social cristianismo?

Deseo dejar en claro que para nosotros tiene mucho más importancia la idea socialcristiana que la participación en el Gobierno. Hemos organizado nuestro Partido para servir principios ideológicos y no para vivir bajo el alero gubernamental. Pero, lo que se nos hace difícil entender a muchos, es la exagerada valoración que se ha dado en ciertos sectores falangistas y conservadores a la necesidad

de combatir al Gobierno para servir al social cristianismo. ¿No se está incurriendo con ello en el mismo error que pretenden criticar?

Si examinamos las cosas por su orden real de importancia, deberíamos todos admitir que el social cristianismo vale más y nos obliga a más que ceder al fácil impulso de simpatías o antipatías subalternas; o a la consideración de ventajas mezquinas de determinados grupos o personas.

Si aceptamos después, que la unificación de los grupos social cristianos los transformaría súbitamente en una fuerza política de gran eficacia y les permitirá canalizar vastos sectores de opinión, hoy día dispersos y confusos, comprenderíamos "todos" la necesidad de superar exigencias de dudosa generosidad y grandeza.

Finalmente si quisiéramos analizar con objetividad y calma la génesis popular del Gobierno del general Ibáñez y la necesidad en que él se encuentra de hacer un Gobierno austero, creador, constructivo y eficaz, es probable que llegaríamos al acuerdo de que el camino más recto y más serio de abrir para el social cristianismo el corazón del pueblo está en contribuir a que el Gobierno que el pueblo se ha dado sea el mejor Gobierno posible; y no en negarse a aceptar responsabilidades de simple colaboración en una hora dura de la vida nacional. No es tan seguro que el pueblo agradezca a la oposición sus inevitables interferencias en el desarrollo de los planes gubernamentales. Y en todo caso, es definitivamente cierto que no serán ni el Partido Conservador ni la Falange quienes den forma y fisonomía a la acción opositora. Con cinco diputados y dos senadores estarán inevitablemente condenados a un papel subalterno y dependiente.

LOS DEBERES DE LA HORA

No se trata de divagar. Si los social cristianos tenemos algo que ofrecer al pueblo chileno, esta es la hora. El Presidente de la República, en su discurso del otro día, reveló con reciedumbre la gravedad de los males que afligen al país y la determinación de su Gobierno de hacerles frente. En el día de ayer, en el seno de esta misma Corporación, el Ministro de Hacienda ratificó esos propósitos. Delineó con cruda realidad el catastrófico estado de nuestras finanzas y anunció, en forma amplia, seria y profunda, las aristas de un revolucionario plan económico, cuyas medidas a corto y largo plazo, están destinadas a detener el flagelo de la inflación, ordenar definitivamente nuestra economía y a establecer una más justa y mejor distribución de las rentas nacionales. Confirmando lo dicho en su bri-

llante exposición por el Ministro de Hacienda, voceros de la oposición, por su parte, no hacen sino recalcar las sombrías realidades en que las últimas administraciones han dejado sumido al país. Es probable que estemos acercándonos rápidamente a un punto crítico de graves proyecciones para la salud de nuestra economía, de nuestro comercio exterior y nuestro nivel de vida. El acuerdo es, pues, unánime.

¿Cuáles son las orientaciones centrales contenidas en los planes que ya el país conoce? Todas ellas responden a un propósito fundamental: restablecer el equilibrio de la economía chilena. Dar una base firme al valor internacional de su moneda; mantener el poder de compra interno del peso chileno; coordinar las inversiones y consumos del sector público, economizar, aun con sacrificios, ordenar la administración para simplificarla y aumentar su rendimiento; estabilizar las rentas; orientar las inversiones privadas; gravar y desalentar el abuso del crédito y del consumo suntuario de los particulares; encontrar fórmulas adecuadas para que las grandes industrias extranjeras queden incorporadas de un modo más orgánico al interés nacional.

¿Qué hay en este programa que pudiese ser objetado por la más exigente conciencia social cristiana?

Comprendo que nada podría ser más desorbitado que aparecer yo, o cualquiera otro que no sea el

Presidente de la República, asumiendo el papel de invitante al Gobierno. No es lo que pretendo. Lo que he tratado de dejar en claro es otra cosa, importante para la suerte de las conversaciones de unificación social cristianas que se llevan actualmente a cabo y que no tendrían sentido si no se extendieran también a nosotros, el Partido Nacional Cristiano. Lo que he tratado de dejar en claro es que la exigencia de estar en la oposición, es una exigencia extemporánea, falta de justificación ideológica y de solidez política cuando se examinan las realidades y los deberes de la hora presente. Ya he dicho, y deseo repetirlo, para formar una clara conciencia, sobre todo, entre nuestros militantes, que para un partido político digno de ese nombre, el Gobierno es solamente un medio y jamás un fin en sí mismo. Un instrumento que debe utilizarse solamente mientras responde a las exigencias del plano ideológico y que debe abandonarse sin vacilación cuando la permanencia en él compromete los fines supremos para los cuales el partido se organizó y existe.

Esta es nuestra posición; ésta, seguirá siéndola.

Dios quiera que para nuestros hermanos en la fe que militan bajo los viejos y nobles pendones del Partido Conservador, y para los que alzan su admirable generosidad en la roja vertical de la flecha falangista, sea lo mismo.

He dicho".



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

S a n t i a g o .

HACIA NUESTRA INDEPENDENCIA ECONOMICA

por *Anibal Pinto S. C.*



A pesar de su gravitación creciente en la vida entera de la comunidad, los asuntos económicos resultan más o menos misteriosos para el ciudadano corriente. Eso mismo permite que en cuestiones de tanta importancia como las relaciones entre el Estado y la empresa privada, la capitalización como fundamento del desarrollo económico, la industria del cobre, la política monetaria, la necesidad de la industrialización, la reforma agraria, etc., etc., circulen y se acepten verdaderos mitos que sólo sirven a determinados intereses políticos o financieros. Este libro tiene el gran mérito de suministrar al lector común todos los antecedentes para formarse un criterio claro y objetivo sobre materias que le afectan de manera directa y sobre las cuales es preciso orientar honradamente a la opinión pública. Los planes económicos recientemente anunciados confieren a este libro una actualidad de primer plano.

\$ 200.--

EDITORIAL DEL PACÍFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 15.--

PRINTED IN CHILE

1º DE AGOSTO DE 1953

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.